LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA (Adherida a la Federación Sindical Internacional)

Redacción y Administración Belgrano 2545 : U. T. 102 (Mitre)

SUSCRIPCIÓN MENSUAL ADELANTADA
Capital e Interior. . $ 0.50
Exterior, $ oro. . . 0.30
Número suelto 10 centavos

PORTE PAGO

AÑO IV — Núm. 188 — PERIODICO SEMANAL — Aparece los Sábados — Buenos Aires, Julio 2 de 1921

La verdad triunfa

Los fallos justicieros suelen ser tardíos. Corresponden generalmente a la posteridad. El hombre de acción y las banderas de combate viven cubiertos por el polvo de la lucha que su propia fatiga convierte en lodo por el sudor, y van quedando a jirones por los ásperos senderos de la ascensión.

La F. O. R. A., institución de combate, ha pasado sus vicisitudes, pero el escarnio, cuando procede de consecuencias de la acción, abrillanta las glorias en vez de empañarlas.

En medio de la confusión de todo combate, entre los esfuerzos desesperados por defender posiciones distintas de una misma causa fundamental, fueron muchos los luchadores inquietos y desconfiados que ante las dificultades comunes acumularon contra ella todas las culpas y faltas, de las cuales era la menos causante.

La crítica dañina y perversa, fruto de la ignorancia, de la mala fe, de la incapacidad y de la misma cobardía, se ensañaba en ella, sin lesionarla en su fuerza corpórea, pero afectándola profundamente en lo moral a ella y a los hombres puestos a su frente.

En varios períodos de su existencia, cuando ella avanzaba gallardamente arrollando al enemigo en las provincias y territorios, sin que la fuerza material del adversario lograse detenerla, se veía obligada a suspender la marcha general que iba en alas del triunfo para repeler agresiones fratricidas que llegaron a alcanzar el carácter de una montonera que el enemigo hubiese encendido arteramente en sus puestos de retaguardia y centros de abastecimientos.

Mientras la F. O. R. A. se lanzaba a la conquista de los últimos refugios del despotismo capitalista en las poblaciones más retrógradas de las provincias y de los territorios nacionales — obra inmensa y difícil —, se encendió el año pasado una verdadera guerra de guerrillas contra ella; mientras sus más grandes enemigos intentaban destruir su principal baluarte — la Federación Obrera Marítima —, esa guerra traidora recrudeció de modo sorprendente; y cuando la gran institución del proletariado argentino se vió obligada a suspender su campaña victoriosa, se descubre el gran ejército enemigo, formado mientras la clase obrera guerreaba internamente.

Y apareció la liga patriótica en Las Palmas, Villaguay y Gualeguaychú, que había protegido su formación, y sus primeros movimientos con la cortina de guerrilleros inconscientes que en nombre de sus respetables principios servían — engañados, queremos creerlo — al astuto plan enemigo, el cual se desenvolvió con bastante felicidad para los explotadores.

Llegadas las cosas a este grado, el ataque no se descargó contra la F. O. R. A., cuya resistencia bien probada impresionó al enemigo, con sus huelgas de semestres y años enteros, sostenidas en todas partes y por todos los gremios que a ello se vieron obligados, sino que se desencadenó contra organizaciones que con un placer inocente habían servido al juego enemigo, gozándose en mortificar a la F. O. R. A. y distraer su atención y energías.

Y aquellos que negaban a la F. O. R. A. valor y capacidad y afirmaban con temeridad rotunda que era inconsistente, que no tenía espíritu combativo, que era amarilla y cosas peores, no resistieron el ataque y se desbandaron al primer choque...

Cuando peligraba la existencia de esas entidades, la F. O. R. A., olvidando los reproches, sabiendo que cualquier retroceso obrero sería un mal común, se pone del lado de sus detractores de ayer y afronta al enemigo en la forma precipitada e incierta en que las cosas estaban colocadas, sin medir el peligro ni la responsabilidad.

Primó en ella su alma revolucionaria, y fué a la lucha para compartir sus victorias o sus vicisitudes, sosteniéndola hasta el último extremo.

La situación, que no había sido iniciada por ella, no pudo encarrilarla en medio del tumulto de los acontecimientos.

Terminada la acción, que llevó sobre sus fuertes miembros mientras pudo, los que menos hicieron se lanzaron a su obra predilecta de calumnia. ¡Era la gratitud por la conducta hidalga de la F. O. R. A.!

No tenían convicción de lo que afirmaban los que balbucearon flojamente lo que sólo se podía hallar oculto en el fondo de sus almas ruines: "traición".

Pero hete aquí que el proletariado ha comprendido el gesto de la F. O. R. A., que con aquel acto quiso sellar en hechos el principio de la unidad, aun a trueque de exponerse a los furores de una reacción que estaba dispuesta a llegar a la más horrenda masacre y que la buscaba ansiosamente.

Las palabras son hembras y los hechos son machos. Esta vez la palabra "traición" era una hembra prostituída e infame, mientras el hecho que dió a luz la F. O. R. A. era puro y hermoso, como un principio de formación de un ejército destinado a la libertad.

Este se impuso y la mala pécora ha desaparecido de los labios obreros. Los mismos enemigos de ayer, convencidos de la elevada actitud de nuestra entidad federal, han reducido a silencio con violentas andanadas las baterías de la calumnia.

Periódicos de pura filiación anarquista han ridiculizado y pulverizado la acusación infantil, que ya nadie se anima a repetir.

Federaciones de filiación distinta, desatendiendo la calumnia, han acudido a la F. O. R. A. en procura de informes y han dado a ellos más autoridad que a las cómodas vulgaridades de los inocentes detractores.

Es una justicia que ha venido pronto a sofocar la insidia, en el preciso momento que ella estaba montando sus baterías en otros campos, pretendiendo envolver a la F. O. R. A. bajo la inspiración de intereses de partido cuando las mismas manos sutiles que movieron durante años todo el artificio de la guerra subterránea contra la F. O. R. A. estaban por extender su campo de operaciones.

Esto no es sólo una satisfacción legítima por lo que reconforta el espíritu como antídoto a las mortificaciones. Algo más importante significa ello. Puede ser un signo de la madurez del proletariado que ansía llegar a ser dueño de sus destinos en el hogar sindical, para poder llegar a serlo en todas las fases de la vida social y económica.

Ello es una promesa de su independencia de todo yugo partidista y de la reconciliación de los hermanos de clase por sobre todo antagonismo de tendencia y de partido.

Luis LOTITO.

Vox Pópulis

El órgano desvencijado de un famoso partido propiedad de un señor Repetto, publicaba una caricatura, proyecto de monumento al jefe de policía, y nos lo ofrece para que se lo construyamos a dicho funcionario.

Contestamos con la brevedad y eficacia que lo hace Juan Pueblo:

—¡Pa su agüela, señor diputado!

SABOTAJE INFAME

En nuestro número anterior llamábamos la atención respecto del tratamiento que se da a los heridos obreros. Hoy podemos concretar el caso.

El compañero Abdón Peruchena, venido de Gualeguaychú herido gravemente en una pierna, teniendo un principio de infección, fué llevado para su asistencia al hospital Ramos Mejía. Su estado requería un tratamiento solícito para evitar consecuencias.

Sin embargo, no se le prestó atención alguna. Pasaban los días y semanas sin visitarlo. Entró en el hospital el día 3 y hasta el día 21 no lo visitaron más que dos veces.

En la segunda visita se le colocó una sonda de goma y después de una semana recién volvieron a revisarle la herida, a pesar de la squejas del enfermo y de los amigos.

La malevolencia no podía ser más manifiesta. Después de insistentes reclamos, un practicante que lo atendía, "molestado" por los continuos reclamos, se decidió a ver la herida, tratando de hallar la sonda, que no pudo encontrar. Se perdió en la herida, y a pesar de las pruebas con las pinzas no pudo quitársela.

Después de esto se le dejó no más, con mayor malevolencia, hasta el extremo de negarle agua. En menos de una semana tuvo que invertir siete pesos en propinas para obtener agua.

La "hermana", sabiendo de quién se trataba, procuró molestarlo en cuanto le fué posible. Iba a la sala, y cerca de nuestro compañero conversaba de la liga patriótica, ponderándola y hablando despectivamente de los federados, "que son unos atorrantes".

Se repartieron profusamente manifiestos de la liga patriótica, como si con eso pudieran mejorar los enfermos.

El resultado de tanta desatención y bellaquería fué una complicación del herido. Tuvo un acceso de fiebre y vómitos. Durante cinco días no pudo ingerir alimentos porque los volvía. Por último, el día 26 se le desvendó la herida, que supuró en forma impresionante. El pus brotaba como de una fuente.

Ni eso ni nada pudo influir sobre las fibras patrióticas del practicante, un señor Pinedo, de cuna aristocrática y apellido de campanillas.

Lejos de atender los pedidos de asistencia que se le hacían, se amostazaba hasta el extremo de expulsarlo del establecimiento. Se le mandó buscar sus ropas y se le colocó al pie de la cama: ¡a la calle!

¡Catolicismo y patriotismo!

Enterado de la queja el director del establecimiento, un señor Robertson Lavalle — más campanillas y abolengos —, fué a la cabecera del bravo federado y le preguntó si tenía queja que presentar. Cuando él asintió contestó en seguida el director angloargentino: "Ya no te vas a quejar más"; y le ordenó retirarse de allí. Opuesta la objección por el herido, de que no podía salir con la pierna en ese estado, el tipo desgraciado díjole que se le iba a proporcionar un bastón o una muleta, con lo cual podría trasladarse...

Asombra tanta bestialidad en un hombre, aunque no puede sorprendernos sabiendo que se trata de un burgués y un aristócrata, las bestias más feroces que oculta la zoología, pero la historia denuncia. El aristócrata ha denigrado a la especie por todo lo malo que puede concebirse: desde la pederastía para abajo.

El Consejo de la F. O. R. A. hizo todo lo posible por aliviar la situación del federado, poniendo compañeros a su disposición, y así fué que se le trasladó al hospital Torcuato Alvear, donde inmediatamente se le atendió. El facultativo que le prestó sus servicios frunció el ceño en presencia de lo que veía, y quién sabe qué opinión hubiese dado si la profesión no impusiese reserva.

Recién ese día, 28, le fué quitada la sonda, que se hallaba sepultada en la herida.

Se trata de un crimen vergonzoso e infame, de que sólo son capaces los súbditos degenerados de Carlés. No conocemos hechos más repugnantes, ni sabemos cómo en mente humana puedan caber semejantes monstruosidades.

Ya sabemos, pues, que hay que ver a quién se confían nuestros heridos. La guerra más hipócrita se hace a todo federado y debemos evitar, por cuantos medios sean posibles, que se ceben las fieras en nuestros caídos.

El estado del compañero Peruchena es grave; pero dados los cuidados que se le prodigan, esperamos una reacción favorable.

Hipocresía burguesa

SOBRE LA VIOLENCIA

Los servidores de la burguesía, que se subdividen en ramas profesionales: escribas, autoridades, políticos, sacerdotes, catedráticos y otros pájaros, condenan acerbamente todo cuanto sea violencia, de hecho o de palabra... que parta del proletariado.

Pero si las violencias proceden de los capitalistas, autoridades o aristócratas, no tienen condenación sino justificativos y aplausos, porque según ellos es la "exteriorización del sentimiento patrio herido".

Si el acto o la palabra de violencia parte de una multitud exasperada por el hambre y la injusticia, no hay justificativo en la moral burguesa. Todos lo condenarán, desde la policía, la prensa, los políticos y hasta los "representantes" de la clase obrera, que viven la vida burguesa en medio de atenciones, servidos por domésticos, en amplias y lujosas casas, donde sólo se aspira la felicidad y quietud, como en un fumadero de opio.

Quien perturba esa existencia con un grito de protesta, aunque arranque de la necesidad más urgente del vivir, es un bruto, o, por lo menos, un exaltado, un inculto. Si sufre hambre e injusticia, que apele a los procedimientos legales, de acuerdo con las buenas costumbres.

La filosofía burguesa tiene más pliegues y repliegues que un abanico japonés. Tantos, que hasta tiene sus pliegues rojos, por si las cosas llegaran a ciertos extremos, poder con ellos tomar la dirección de las cosas siempre la misma clase.

Por ahora se trata de combatir uniformemente toda propaganda revolucionaria. Hablar de revolución es poco serio y hasta obra de charlatanes peligrosos o sospechosos; decir al pueblo que hay que prepararse para repeler la violencia burguesa es una irritante manía y una propaganda perversa y desorientadora; animarlo a resistir los desmanes es locura y crimen, dignos de condena a presidio.

Pero armar hordas y llevarlas sobre poblaciones pacíficas para masacrar y destruir; aprisionar inocentes y proteger asesinos; formar agrupaciones que se basen en el incentivo del juego y del alcohol; desarrollar entidades que se basan en el engaño y la mistificación, eso no es condenable, ni es inculto, ni es bárbaro.

Todo cuanto tienda a defender los privilegios burgueses, es santo y legal: el crimen, el incendio, el engaño, el soborno, la corrupción. La burguesía es como el jesuitismo: por su fin justifica los medios.

Y la cohorte de lacayos del capitalismo, profesores, escribas, autoridades, políticos de todo disfraz, frailes y demás bichos que viven de las sobras del festín burgués, condenarán hasta una palabra de violencia obrera, pero bendecirán los crímenes y los atropellos más alevosos que cometan sus amos.

PLATOS DEL DIA

EL TRABAJO "LIBRE"

A los burgueses hace años que se les ha metido entre ceja y ceja que el trabajo debe ser "libre". ¡Y vean qué cosa! A nosotros también se nos ocurre lo mismo.

Lo que hay es que los capitalistas hablan en sentido figurado y entienden lo de "libre" por aquello de exento de todo control obrero.

Que a ello se les ocurre hacer trabajar mayores jornadas y rebajar el salario, sin que aparezca el sindicato obrero ordenando lo contrario, eso es trabajo "libre".

La ciencia de la economía política burguesa así lo entiende y explica.

Por eso no pueden admitir la intromisión en el trabajo, del sindicato que limita las ganancias y la autoridad patronal!

El trabajo así es esclavo — dicen — del sindicato y de los agitadores.

¡Caras duras!

Bueno, bueno; no estamos para discutir esto ni con los burgueses, ni con "La Nación" o "La Prensa".

Después de todo, ellos defienden sus intereses. Que los obreros defiendan los propios.

¿QUE SOS VOS?

—Soy español, señor...

Comisario. — Ya te voy a dar, gallego, pata sucia!... Vea al tipo éste, querer venir a mandar aquí!... (Una tonelada de palos).

... ...

—¿Y vos, che?

—Argentino, señor.

—¡Argentino!... Se conoce que sos de pura uva... Ahora vas a aprender a no rejuntarte con los gaitas... ¡Cabo!... (Otra tonelada de palos).

... ...

Así son en estas tierras las "patéticas miserabilidades" de la vida burguesa.

¡Te pegan siempre, hermano obrero! Y te pegan no por "gaita" o argentino, sino porque eres obrero. ¡Porque vales más que los cochinos ricos de la tierra toda!

... ...

¡También pegaban en Rusia!

¡Ahora le pegan a los tiranos los obreros!

También como en Rusia un día seremos libres y la venganza nos hará reir en cambio de lo llorado.

¡Peguen ahora! ¡Aquí estamos argentinos y "gaitas"! ¡Sin bajar la cabeza!

UN "LIBRE"

Lo vi en la calle Pedro Mendoza; creí encontrarme con uno de esos tipos que tan bien pintó el genio de Agustín Alvarez. Traído por la "liga" a la ciudad, simboliza el haraganismo crónico del jugador de campo que no sufrió contacto con la civilización extranjera y que nunca trabajó.

Sucio, de bombachas y alpargatas, sin medias, todo desgreñado, una blusa rota y una camiseta cubierta de notables "caminantes". (Sentí picazón al verlo).

¡Lo bajaron al poblado para combatir nuestra cultura, nuestra idiosincracia, nuestra civilización obrera!

Y yo, argentino, me avergoncé y pensé cuán pobre es el patriotismo que necesita de los piojos como exponente de su grandeza.

¡Ah, los piojos del "libre"!

¡Piojos patrióticos!

¡Riqueza nacional!

... ...

Mándelos de muestra a Europa, señor Carlés,... ¡va a quedar bien!

COCINERO.

Fragmento de una carta de Marx

"...Decir que la prensa periódica representa el sentir de la opinión pública, es proferir una injuria contra los intelectuales...

¿Se puede esperar verdad de donde siempre ha emanado la mentira; luz de antros de obscuridad, o probidad y honradez de aquel cuya obsesión es pervertir, calumniar y engañar?

¡En verdad que no!

De aquí la necesidad de un órgano que se halle limpio de las máculas de la corrupción, que sea invulnerable ante los ataques enemigos, y que considere como su única e íntima misión enseñar la verdad que ha conquistado por medio de ardua lucha y a costa de amargos sufrimientos."

Septiembre 16 de 1865.

¡Encantador!...

"La Vanguardia" volvió a afirmar que no habíamos contestado a la falsa versión que dió "La Prensa" el día 7 de junio...

Sin embargo, han leído LA ORGANIZACION OBRERA y han visto el artículo titulado "Mentiras burguesas", que hacía el desmentido que "La Vanguardia" decía haberse omitido "por estar nuestro director muy ocupado en combatir a los socialistas."

¿Qué se puede contestar a mercaderes desfachatados capaces de negar la luz del día? Esa raza de escribas son como los perros: el amo los azuza y ladran y gruñen. Saben que con ello se ganan el zoquete con que se alimentan.

¿Que el amo les ordena mentir? ¡Mienten! ¿Que el dueño les manda atacar a tal o cual persona, institución o principio? ¡Atacan! ¿Que les da contraorden y disponen que se pondere lo que atacaron? ¡Así se hace!

¿Y qué? Ellos no quitan ni ponen rey; sólo sirven a su señor. ¡Olé!

¿El carácter, la honradez del escritor? ¡Bah, bah! Eso no se come ni con condimentos.

Obra de estupidez es crear carácter, un lastre en la vida que hunde y aísla al que lo tiene; obediencia, sabia obediencia, que asegura el alimento teniendo contento al patrón.

Eso no es ser lacayo, ¡qué esperanza! Eso es ser rico tipo, hombre divertido y bueno.

Eso no es ser charlatán ni embustero, no; es ser "hábil", y hasta da patente y frescura para hablar de la irresponsabilidad de los otros.

Y en caso de apuro se apela a un artículo con latentes verbalismos y con nociones permanentes de las contingencias y otros milagrosos yuyos literarios, y se le hace comer al público lector, que en parte tiene buen estómago, sobre todo cuando le colocan las antiparras verdes del partido amarillo...

¿Quién duda de la honestidad de esa gente?

El pueblo puede confiarles todo, la bolsa, sus esperanzas, o la caja de conversión, en la seguridad de que lo manejarán con la misma honradez que estilan en el debate.

El señor Repetto ha perdido el juicio, lo que es grave en el amo; y el mastín Coca no perdió la dignidad porque no podía perder lo que nunca tuvo.

Memorial de la F.O.R.A.

Buenos Aires, 27 de junio de 1921. — A S. E. el señor ministro del interior, doctor Ramón F. Gómez. S|d.

De nuestra consideración: El Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina, con sede en esta capital en la calle Belgrano Nro. 2545, en representación de más de ochocientos sindicatos obreros diseminados en todo el país, con más de ciento treinta mil afiliados de distintas industrias, se presenta por intermedio de este memorial a recabar del señor ministro del interior la adopción de medidas que garantan a las organizaciones y trabajadores federados el libre ejercicio de los derechos que le son propios e impidan la intromisión de las autoridades en la presión que ejercen — desde sus puestos públicos, o con la infuencia que tienen como representantes de la autoridad — sobre los mismos, que no hacen otra cosa que ejercitar el derecho de asociación y propaganda.

En toda la república, y con especialidad en el litoral y los territorios nacionales, zonas en que directamente ejerce influencia la jurisdicción del gobierno nacional, se ha desencadenado contra la organización obrera una fuerte reacción llevada a cabo por elementos de la institución titulada "Liga patriótica argentina", que armados y envalentonados por la impunidad de que parecen disfrutar, provocan a los trabajadores federados, como en los casos de Las Palmas, Villaguay, Gualeguaychú y capital federal, que deben ser de vuestro conocimiento.

Y lo más grave es que, en algunas localidades, cuentan estos elementos con el beneplácito o la cooperación de las autoridades locales, lo que coloca en un plano de inferioridad a los trabajadores, en este país en que todos los habitantes, según la constitución nacional, deben gozar de iguales derechos.

Esta situación, que ha tiempo vienen soportando los trabajadores, se ha agravado últimamente por la actitud francamente hostil de los autoridades que en ciertas poblaciones han colocado o considerado fuera de todo derecho a los organismos sindicales, impidiendo u obstaculizando el libre desenvolvimiento de os mismos.

A fin de que S. E. conozca los concretos más salientes en que fundamentamos esta demanda, los enumeramos a continuación:

En Posadas (Misiones), el 16 del cte. a las 19 y 30, en circunstancias en que se encontraba reunida la comisión administrativa de la Federación de Obreros Unidos en su respectiva secretaría, la policía penetró por los fondos de la finca, aunque estaban abiertas dos de las tres puertas que tiene el edificio sobre la calle, y al mando de un oficial que se presentó sable en mano, procedieron a sablazos al desalojo de los allí presentes, sin dar ninguna clase de explicaciones ni exhibir ninguna orden de allanamiento, procediendo a la detención de los mismos y clausurando el local en el que no permitieron entrar a nadie hasta el día 24 del corr.

El mismo procedimiento de clausura se utilizó con el local de la seccional de la Federación Obrera Marítima hasta la misma fecha.

El 17 se continuó deteniendo por las calles a los trabajadores y federados y se buscaba insistentemente a los miembros de la comisión.

Han sido apaleados los obreros Alfonso Salvado, Clementino Ayala, Angel Céspedes, Mártires Casullo, Segundo Ramírez, José P. León, Celestino Acosta, Silvano Ortellado, Francisco Vergara, Rito Lezcano, Juan Cervantes y un obrero apellidado Samaniego, algunos de los cuales fueron puestos en libertad días después permaneciendo hasta hoy detenidos Juan P. León, Victoriano López y Antonio E. Ayala.

El 17 también el subinspector de subprefecturas don Julio Benavides apaleó al obrero Atilio Guerra por no haber querido seguir viaje en la lancha "Clemencia" y lo mantiene detenido en la subprefectura por ese delito.

En San Ignacio (Misiones), también se mantiene detenido desde hace varios días a Eusebio Mañasco, secretario de la Federación de Obreros de Obrajes y Yerbales. Según el informe que nos envían no existe causa para ello.

En Barranqueras (Chaco), los capitalistas locales invocando un decreto del P. E. — decreto que desconoce este Consejo Federal—por el cual dicen, se sanciona el "trabajo libre", rescinden los convenios firmados con la seccional de la Federación Obrera Marítima sobre salarios y condiciones de trabajo, y las autoridades de ese puerto parecen que interpretan el decreto sobre el "trabajo libre" es perseguir a los federados y sólo permitir en la zona de trabajo a los afiliados de la Liga patriótica argentina.

Transcribimos a continuación la nota de los capitalistas de Barranqueras, por ser elocuente prueba del criterio con que fué dirigida a la Federación Obrera Marítima:

"Barranqueras, junio 13 de 1921. — Al señor delegado de la Feder. Obrera Marítima — Sección Barranqueras. S|D. — Los que suscriben, agentes marítimos y representantes de casas importadoras y exportadoras, se dirigen al señor delegado de la Feder. Obrera Marítima, sección Barranqueras, para comunicarles que atentos al superior decreto del poder ejecutivo nacional, que establece el trabajo libre, han resuelto por así convenir a los intereses generales y a los propios, dejar sin efecto los convenios firmados con esa Federación y continuar las tareas portuarias sin intermediarios, con los trabajadores que se nos presenten y convenga, desde la fecha de esta comunicación. De esta resolución, adoptada por unanimidad, se dará cuenta a la primera autoridad del territorio y las del puerto de Barranqueras. Saludamos a usted muy atentamente. — (Firmado). **E. Seratrice. C. Brunet, Anello y Giménez, Atilio Porta, M. Cetkovich.**"

En Gualeguaychú, sin ningún inconveniente por parte das autoridades, los señores jefes de la brigada local de la Liga patriótica han pasado a Fray Bentos (R. O.) ciento treinta winchester que fueron depositados en la estancia "Los Caracoles".

En esta misma localidad asaltaron hace poco, después de los luctuosos sucesos del 1o. de mayo, a Enrique Villacampa, delegado de la F. O. R. A., a quien hicieron dos disparos de armas de fuego sin que se conociera al asaltante.

Sin embargo, a los trabajadores federados se los palpa de arma en cualquier esquina y se les detiene y procesa por cualquier pretexto.

Considera este Consejo Federal que los trabajadores sindicalmente organizados tienen el derecho de gozar de las garantías que se acuerdan a los habitantes de la nación; y, en consecuencia, demanda de V. E. la adopción de medidas que eviten su violación.

A la espera de conocer vuestra resolución, lo saluda muy atte. Por el Consejo Federal. — **Pedro C. ALEGRIA**, secretario general.

A los sindicatos federados

Avisamos a tesoreros y secretarios que al hacer envíos de valores para la tesorería de la F. O. R. A. lo hagan a nombre de Miguel Briuolo. Haciéndolo a otro nombre se originan retardos.

No se confunda esto con la administración del periódico.

Tilinguería patriótica

La burguesía argentina, que tan patriótica se proclama cuando la patria puede servirle para defender su tanto por ciento, no pasa de ser una clase rastacuera e imitadora de todo lo que pasa en el extranjero, dándole preferencia a ello sobre las cosas del país.

La imitación la lleva hasta lo ridículo. Principios, procedimientos, modos y gustos, todo lo importa del extranjero.

Se vestirán como un mamarracho, con tal de que así lo vean hacer en París. Se burlarán de los sombreros de anchas alas, de vieja usanza en nuestra campaña, pero ni bien aparecen en los figurines extranjeros, veremos a nuestros aristócratas con ampulosos sombrerazos en forma cónica, que tienen la "elegante" forma del embudo...

Usarán pantalón estrecho como una bombilla, pero ni bien en Europa se usen anchos, adoptarán el sistema, y se verá a esa prenda masculina tener más amplitud que las rígidas palleras del día.

Los términos se invierten. La dama va simplificando su indumentaria, mientras los "caballeros" van teniendo gustos caprichosos y atracción por la fantasía y los bolados y puntillas.

Si en el extranjero se usan acolchados, caderas y pechos postizos, veremos a nuestros patriotas de la liga echar caderas y nalgas, ensanchar sospechosamente su seno, ceñir el talle y estrechar los hombros, presentándose como una damisela voluminosa.

El día que la degeneración del gusto haga calzar zapatos con tacos Luis XV a los burgueses de Europa o Norte América, veremos a nuestros liguistas aparecer por las calles caminando sobre ellos a saltitos, como pájaros.

Hasta el polizón llegarán nuestros patriotas...

Pero cuando se trata de algo que realiza el proletariado, entonces claman que eso no es argentino, que son cosas importadas del extranjero por los ídem peligrosos, e invocarán la patria, la tradición, el gaucho, la pampa y el ombú.

¡Pero ellos son gauchos con polizón y zapatos de charol, tan combatidos por el gaucho, al que odiaban profundamente e hicieron exterminar a metralla!

Su patriotismo consiste en asimilarse todas las costumbres burguesas y aristocráticas del extranjero, en hacer invadir el país por compañías extranjeras, en vender las tierras, las fábricas, la hacienda al extranjero y entonar en cada acto de compra-venta el himno nacional...

Farsa más indigna ni venta más infame de lo que en la realidad forman los atributos de una nacionalidad, no puede concebirse; pero a eso se le llama patriotismo por los agentes del capitalismo extranjero confabulado en la liga patriótica argentina.

GAUCHO SINDICALISTA.

Compañero: Contribuya a difundir "LA ORGANIZACION OBRERA" POR MES, $ 0.50—Pago adelantado

EL DOGMATISMO

No hay nada que pueda afear más a una persona, el que ésta manifieste de tal o cual manera, una conducta dogmática cualquiera sea su finalidad.

Un hombre que llega al dogmatismo, que cristaliza su pensamiento en los rígidos moldes de un estrecho concepto doctrinario, es un individuo inútil para cualquier intento libertario, para cualquier manifestación audaz del espíritu.

Dentro de las fórmulas vagas de sus "aspiraciones", los dogmáticos — que son categoría de enfermos mentales, algunos incurables — no pueden aceptar otra verdad que no sea la suya. Y en nombre de la "razón" tratan de imponerse por la lógica de los votos o del ejercicio de la violencia.

Indiscutiblemente que todo dogmático o sectario es, por regla general, un ignorante, pero ello no implica para que en cambio cada uno de ellos se crea con derecho a dárselas de sabio y pontificar sandeces "científicas" y "filosóficas" en nombre de sus "altos ideales".

De ahí que observemos con verdadero dolor, cuán grande es esta plaga de charlatanes que en el movimiento obrero argentino ejercen influencia tan destacada como nociva, en detrimento de la salud moral de nuestra clase, que ignorante también ella en su mayor parte, síguelos por los vericuetos tortuosos de sus escandalosos macaneos y divagaciones imperdonables.

Y hay que declararlo categóricamente: el proletariado del país debe la mayoría de sus derrotas a estos miserables charlatanes, atorrantes, piojosos y "bohemios" del estómago, que con sus intrigas y bajezas pudieron en dados momentos ser sus directores "espirituales".

Y aun hoy, las derrotas obreras son el resultante de su delectérea tarea charlatanesca. ¡De sus lenguas sectarias puestas al servicio consecuente del capitalismo explotador!

¡Canallas! Y en lugar de trabajar por unir a los productores a quienes dicen "defender" (?), los dividen y destrozan en nombre de su "ciencia" y de sus dogmas fosilizados.

¡Y hablan del futuro! Y en la pestilencia moral de éste hoy se desarrollan maravillosamente. ¡Por eso lo desean! Por eso explotan siempre los bajos sentimientos de las masas para el logro de sus chanchos anhelos de predominio.

¡Nada de discernimiento!

¡Nada de respeto a la ajena opinión y al ajeno espíritu de libertad!

¡Para qué! Bastan y sobran para "salvar la humanidad" sus "altos" y filosóficos "ideales"...

... ...

"Povera e muda voi filosofia!"

... ...

Todos los progresos en el orden moral y material les son indiferentes, cuando no los consideran resultados del genio científico de la época que "se encamina a la realización de sus principios"...

Y así: de burrada en burrada marchan por estas tierras predicando a los más ignorantes que ellos, todos sus extravíos mentales. Sus impagables doctrinas de "amor", de "justicia", de "salvación"...

... ...

¡Salvacionistas revolucionarios!

Unir a los trabajadores es una tarea que resulta ardua, que lleva tiempo, pero que siempre nosotros tratamos de formalizar. Mas el obstáculo más tortuoso en nuestro camino, es el dogma que se nos opone por delante.

Los hombres de la secta nos gritan todos sus dicterios.

Quieren la unión — dicen — pero en nombre de su dogma. ¡Hay que someterse a las luces de sus potencias cerebrales! ¡Hay que doblegarse ante la omnipotencia de su idea que todo lo salva!... menos que a uno lo lleven preso, lo deporten y le den de palos...

... ...

Nosotros somos mediocres. No sabemos ni escribir, ni leer, ni echar discursos. ¡No tenemos arranque!... Sólo ellos, los ungidos del dogma, los furiosos guardianes de la verdad y del amor, se presentan como la encarnación viviente del verbo y de la acción...

La idea les mueve... la lengua, y ellos por eso calumnian y difaman todo lo honesto y puro que a está a mil codos por encima de su grandiosísima estupidez. Y pasan así la vida, escupiendo al aire, buscando entre los leprosos de la inteligencia y los inválidos del corazón la cohorte desgraciada que los siga.

Y nosotros que abominamos de los dogmas, porque hemos llegado a comprender la vida, fuertes y libres hasta del propio prejuicio de la idea de libertad, tenemos el deber de poner en guardia a nuestra clase contra los avances del charlatanismo criminal.

A los que no se avergüenzan de calumniar a un obrero por el hecho de ser adverso a su dogma, hay que presentarlos por lo que son: agentes del capital.

El dogmatismo ha dividido y divide a los trabajadores argentinos, sirviendo así al capitalismo.

La experiencia del proletariado, que ha forjado las líneas de una filosofía de acción y de nuevo derecho, matará con el andar del tiempo a los dogmas que dificultan e imposibilitan la emancipación del trabajo.

La revolución no vive de los dogmas.

Y ningún revolucionario puede ser dogmático.

Augusto PELLEGRINI.

¡La patria amenazada, la nacionalidad en peligro!

En 1910, estando aún en estado embrionario la organización obrera, comprendiendo los capitalistas el gran peligro que importaba para sus privilegios la marcha ascendente del sindicalismo, se apresuraron a oponer un dique a esta fuerza que surgía potente y amenazadora.

Ahora, cuando ya creíamos desterrados de entre nosotros los actos vandálicos de la burguesía, ellos se repiten.

El actual jefe de policía de la capital ha querido, sin duda, imitar a Falcón y se prestó admirablemente a servir los planes de la burguesía, para lo cual procedió en un todo de acuerdo con la liga de tenebrosos.

Sabido es que la liga patriótica argentina tenía fraguados sus planes para atacar a las organizaciones obreras, y el manifiesto de la "Unión Chauffeurs" facilitó la realización de esos planes.

Llevado a cabo el cobarde ataque contra la secretaría del sindicato mencionado, [illegible] sindicalmente organizada, preparábase para realizar un acto de protesta, y fué entonces que se sucedieron nuevos atropellos y la huelga general se hizo efectiva.

La policía, con don Elpidio a su frente, procedió a clausurar todos los locales obreros y a detener a los más activos militantes.

Como en 1910, "la patria encontrábase en peligro" y "la bandera pisoteada por los agitadores de profesión". Era indispensable que se procediera sin contemplación alguna. El local de la F. O. R. A. fué allanado y detenidos todos los compañeros que en él se encontraban. Siguieron después otros atropellos realizados por policías y liguistas en conjunto, atropellos que demostraron elocuentemente que cuando la burguesía se encuentra en peligro, la constitución y las leyes no merecen respeto alguno. Sin embargo, en un reciente congreso extraordinario realizado en Bahía Blanca por una organización política que se dice obrera y socialista, el diputado de Tomaso declaró que "este es un país de libertad".

Lo que más sorprende en la actitud del gobierno y de la policía no es, ciertamente, la imposibilidad de identificar a los asesinos de los hermanos Canovi; esto ya lo teníamos descontado, lo que sorprende, repito, es la frescura con que el jefe de policía otorgara el permiso para efectuar la reunión de delegados de la F. O. R. A. para luego, él mismo en persona y con gran despliegue de fuerzas, sorprenderlos con la voz de "arriba las manos", y en veloces camiones conducirlos presos en número de 180 y sepultarlos "democráticamente" en el frío y pestilente antro del cuadro cuarto.

En fin, todo esto es muy conveniente para que el espíritu de los débiles se fortalezca y para demostrar a los que no son partidarios de los métodos eminentemente obreros y revolucionarios, la doblez de los que en representación del pueblo no tienen inconvenientes en asesinar y atropellar a la clase trabajadora.

En estos momentos en que los políticos de todos los matices, liguistas, policías, jueces, etc., etc., se complotan para combatir a la organización sindical, se impone como algo indispensable la unificación de todas las fuerzas del proletariado revolucionario. Así podrá combatirse con probabilidades de éxito a nuestros enemigos que merodean como cuervos alrededor de las organizaciones obreras.

Lorenzo S. GASPARINI.

Ilusión parlamentaria y realidad sindical

Los propagandistas de la acción sindical, se ven en su constante prédica obligados a repetir lo mismo en diversas oportunidades, pero no obstante parece que se hace imprescindible volver sobre el tema.

Los que ofician de políticos en partidos, no por sus programas sino por lo que charlan, parecen empecinados en pretender ser ellos los directores espirituales de la clase obrera sindicalmente organizada.

Los obreros auténticos que vivimos la realidad en el campo de la producción, y que por convicción pensamos y actuamos en la organización de clase, confiamos que es ella la única de que los trabajadores han de valerse para emanciparse del capitalismo explotador y dominante. Cualquiera que no esté sujeto a intereses ajenos a la clase obrera, debiera comprender que los que tienen intereses distintos, no tienen absolutamente nada que hacer en la organización obrera.

¿Por qué, entonces, esa obstinación en pretender hacer de "maestro"? Cuando no solamente tienen intereses completamente opuestos sino también aspiraciones diferentes.

Los obreros inteligentes, que actúan en su sindicato de oficio o industria, no lo hacen con la esperanza de llegar a ser diputados ni concejales, ni están para servir al partido del cual son adherentes. Por el contrario, su obra es exclusivamente al servicio de sus compañeros de trabajo, que forman el sindicato obrero para oponerse al avance del capitalismo.

Pero a pesar de todos los obreros ingenuos, los trabajadores que se sienten sinceramente revolucionarios, siguen en su tren de realizar obra práctica sin importarle la amistad de "gentes superiores" ni puestos públicos.

Convencidos que en ellos mismos reside su fuerza que ha de realizar sus aspiraciones, tratan por todos los medios de emancipar la organización obrera del yugo político, que pareciera cada vez más, desear acapararlo para servirse como simple elemento electoral.

La moral de algunos hombres lo demuestra con bastante cinismo, sin embargo, desgraciadamente, aun hoy existen obreros que creen a pie juntillo, la charla de sujetos, completamente irresponsables. No les es lo suficiente ver que sólo desean la organización para pretender ser sus representantes en los lugares gubernamentales.

Sabemos por los hechos, que es la mayor demostración de la realidad, que "el estado es un factor de opresión, y todas las actitudes de apariencia liberal que adopte, son otras tantas maniobras para abusar. ¡Engañar para triunfar mejor!"

Por lo mismo que los trabajadores que verdaderamente anhelan su emancipación por sus propios medios, que confían en sus propias fuerzas para realizar la revolución, desconfían, y con justa razón, de los elementos ajenos a su clase, que pretenden orientar y enseñar el camino que ellos son incapaces de seguir ni comprender.

Los trabajadores honestos, que comprenden y ven la realidad — colocando las cosas en donde corresponden — están en la obligación moral de oponerse al avance de todo aquello que signifique rebajar el valor del sindicato; entregarse de lleno a la lucha, aportando todas sus energías e inteligencia, para afianzar cada vez más, el poderío de la organización obrera.

La ilusión parlamentaria, que los trabajadores de este país y de Europa, que desde mucho tiempo tienen esperanzas en la bondad de las leyes que hombres de buena voluntad realicen, tiende a demostrar categóricamente a los trabajadores la inutilidad de esos medios, y reconocen que ellos solos, únicamente, por medios propios, como es el sindicato, podrán dar por tierra a la clase que hoy explota sin ninguna consideración, tratando por todos los medios de oprimir a los que producen sin gozar nada.

¡Sí! "En medio de tanta descomposición moral, por encima de tantas bajezas humanas, de tantos apetitos y cobardías, se yergue el Sindicalismo"; y él está llamado, porque es la clase obrera organizada sindicalmente, que representa su voluntad y sus aspiraciones, a forjar su propio destino.

¡No! El propósito de emancipación, el deseo de realizar la revolución, no será jamás detenido ni desviado; por el contrario, a mayor fuerza, mayor capacidad, que representa la seguridad del triunfo. No influirá absolutamente nada la lucha torpe y disfrazada que realizan personas interesadas; por el contrario, es la demostración de incapacidad, es la realidad que se impone, que al margen de la clase obrera se ven en el más completo olvido, considerándose seres inútiles y despreciados.

Marchemos sin temor, luchemos con entusiasmo y energía, seguros de que al final nuestra labor se ha de ver coronada con el mejor de los triunfos, imponiéndose para siempre, implantando una sociedad sin parásitos, como es la que anhelan los trabajadores.

Jamás, por consiguiente, nos han de asustar pequeños ni grandes obstáculos que ponen nuestros enemigos a nuestra obra revolucionaria; ella ha de ser la mejor indicación para mantenernos unidos, y sintiéndonos fuertes, derrotaremos al enemigo histórico — el monstruo de explotación y tiranía — y veremos erguirse la clase obrera, majestuosa, libre, para siempre, coronados sus esfuerzos titánicos por la revolución.

H. V.

ILUSIONES REACCIONARIAS

Detenida en Varsovia la ola revolucionaria que avanzaba hacia el sur, la burguesía, que se sentía ahogada ya, se reanimó con esperanzas de vencer el difícil momento y perpetuar su estado de dominio.

Pero otro golpe más le esperaba: el sistema de toma de posesión de las fábricas, iniciado en Italia, que desalentó al capitalismo. Salía de un período agónico en que lo sumía la invasión y penetraba en otro promovido por la acción interna del proletariado, tan o más peligroso que el primero.

Sin embargo, volvió a salvarse. Un sistema no cae de una sola sacudida. Sólo golpes repetidos, cada vez más fuertes, hallándolo siempre más debilitado, pueden vencerlo y suplantarlo por el nuevo sistema naciente, que en cada acción se hace más fuerte y experto.

Sobrellevados por la burguesía en forma ventajosa esos dos peligros, pudo tomar bríos y calcular a su vez una contraofensiva, y presumiendo que la lucha obrera no se detendría, preparó el ataque en vez de esperarlo. Armó a una nueva fuerza e inició el desarrollo de su plan, implantando el terror contra todos sus enemigos, dando carta blanca a las asociaciones armadas de civiles para que procedieran en forma de guerrillas contra el movimiento obrero.

Que las leyes civiles e internacionales prohiban y castiguen con la muerte a los que así intervienen en una contienda, nada les importaba a los conservadores del viejo sistema. La ley, que siempre fué una mentira, no se aplicó a los asesinos que defendían con el crimen y el incendio los intereses burgueses.

Fueron provistos de locales, de armas y municiones y hasta de camiones para realizar expediciones contra las cámaras de trabajo en Italia. Y así invadían las villas que se destacaban por su acción revolucionaria, atacándolas, saqueando, asesinando e incendiando.

Ha sido una guerra civil en forma, de que sólo se tiene precedentes en la historia de la edad media, cuando hordas de facinerosos, capitaneados por famosos bandoleros, asaltaban los burgos o los villorrios bajo el estandarte de un señor feudal.

No sólo la guerra civil ha renacido; la "vendetta" ha vuelto a estar de moda, a pesar de que toda la fuerza legal y la legislación contemporánea se ha formado sobre un molde opuesto a esos sistemas y precisamente para impedirlos o castigarlos severamente.

Se han lanzado las hordas asesinas a la "vendetta". A los que se destacaban por su acción consciente se los esperaba en los caminos de la campaña para asesinarlos; a los de la ciudad se les preparaban emboscadas nocturnas a la salida de su trabajo, con el mismo fin; se les asaltaba el domicilio o se les incendiaba, o bien con tretas y engaños se les hacía salir de él para ultimarlo impunemente, de sorpresa o a traición.

En España el hecho ocurre en forma idéntica. Burgueses y autoridades preparan los planes que ejecutan asesinos de profesión sacados de los peores antros para realizar el exterminio del sindicalismo revolucionario. Así se da el caso de que los guardias asesinen por la espalda a sus custodiados y que a los presos que salen en libertad se los ultime a pocos cientos de metros de la prisión.

¡Es un valor inmenso el de esa gente! ¡Crímenes así no conoce la historia!

Los antiguos facinerosos no mataban en forma tan cómoda e impune. Desafiaban y peleaban. Se hubiesen avergonzado de proceder tan villanamente. Es un bandidaje legal, consentido, autorizado y fomentado, para ver si logran así concluir con el movimiento obrero.

Mas nada han conseguido ni nada conseguirán todos los enemigos internos y externos del proletariado.

Y eso fué aprovechado por los predicadores de paciencia y resignación, que no siendo oídos antes creyeron que estaban en el momento propicio para ello, volviendo a insistir en sus viejas e infames prédicas, cómplices del asesinato y el saqueo. Estos infames han reprochado su conducta a la clase obrera, como pretendiendo que es ella la que da margen a ese sistema. ¿Pretenderían la sumisión silenciosa de la clase obrera? ¿O que se limitara a votar a los predicadores de específicos apaciguadores? Pero aun así, llegada a ciertos momentos, la burguesía ¿no desencadenaría lo mismo la guerra civil?

Para evitar ésta sólo hay una disyuntiva: o el proletariado renuncia a la lucha y se resigna a su vida de hambre y de ignorancia, o apela rápidamente a los mismos medios con que se lo quiere exterminar.

Lo primero es en vano que se pida. Sólo queda lo segundo.

Así lo han entendido los obreros de España e Italia, que contestan con equivalentes a los sayones del capital.

¿Qué será cuando el proletariado se haya acostumbrado a usar armas, y sepa manejarlas? Superada esta faz de la lucha, ¿en qué situación se encontrará la burguesía? ¿No es éste otro período de agonía?

Por de pronto nos basta saber que el sistema de terror con el cual pensaron dominar al proletariado, no dió el éxito esperado. Tanto en Italia como en España los sindicatos existen, se hacen huelgas y hasta se ocupan fábricas cuando lo creen conveniente las soberanas asambleas del trabajo organizado.

A través de la guerra civil, por sobre las hogueras, encima de las olas de sangre y coronando el período de guerra civil, la bandera roja del proletariado flamea embellecida por la luz de los resplandores, por mil holocaustos de los nuevos mártires y una tumba de oprobio se cava para los privilegiados de hoy, como fué cavada en el pasado en que se hundieron regímenes mucho más bellos y grandes que el del capitalismo.

Hasta ahora hemos sido testigos del gran drama; comenzamos ahora a ser actores, pero estamos en las primeras escenas. Las más fuertes y emocionantes no son las que hemos visto. Estas no son sino tanteos, reconocimientos, ensayos.

Cuando penetremos en los actos sucesivos hemos de tener el corazón bien puesto y el alma bien templada para no desfallecer ante el ataque sangriento y el reproche de los apóstoles del evangelio de la pasividad.

Y para estar en condiciones morales, es preciso también estarlo en lo material. Una preparación del espíritu sin la preparación correspondiente de los brazos, no puede ser eficaz.

Nuestras almas deben estar abrasadas por un ansia de lucha y nuestras manos deben ser diestras en el manejo de buenas herramientas, y el conjunto organizado y preparado para poder acudir en defensa de los compañeros o de los hogares asaltados.

Así como concentran los asesinos todas las divisiones de una provincia entera sobre una población, debemos hacerlo nosotros, no esperando que se nos bata parcialmente.

Pero la base de todo es la preparación de cada uno. Nadie debe esperar que se nos regale lo que sea necesario: debemos adquirirlo; nadie debe esperar que otro lo haga antes: cada uno debe sentirse orgulloso de ser el primero.

La obra de veinte años quedaría a merced de una banda de asesinos si no la garantizamos en la forma que lo imponen las circunstancias.

Los momentos son de guerra civil en el mundo entero, con tendencia a agudizarse cada vez más, y en definitiva las conquistas en las sociedades divididas en clase se logran y se afirman con acciones de guerra.

¡Huyendo de la partida!

Así decían nuestros tradicionales gauchos, cuando los lacayos al servicio del capitalismo extranjero los perseguían con el propósito ruin de despojarlos de las humildes taperas en que habitaban, so pretexto de que eran rebeldes.

Y en efecto, lo eran, por cuanto defendían un derecho que les correspondía por ley natural, la de vivir en el propio suelo de su cuna y no permitir que cualquier maula por mandato de un comisario, y de unos cuantos gringos recién llegados acostumbrados a vivir sin trabajar, por el hecho de tener algunos reales, vinieran a pisotearle sus más sagrados derechos, que como criollos les pertenecían.

Aquellos tradicionales parias, a pesar de toda la ignorancia sabían defenderse con ahinco, porque dentro de aquellos valientes gauchos, dentro de aquellas almas, había penetrado el germen de la rebelión que la madre naturaleza les dió.

Y bien, hoy, en pleno siglo XX, también hay que huir de la partida.

El que suscribe, obrero pintor, organizado en el ejército del proletariado y de nacionalidad argentina, actualmente miembro del consejo de la Federación Obrera Provincial de Entre Ríos y como tal, tuve la oportunidad de hacer una delegación a Gualeguaychú a raíz de los hechos vandálicos que llevó a cabo la tenebrosa y repugnante liga patriótica asesina, en contra de nuestros hermanos de trabajo y bravos luchadores de nuestra gran causa libertadora.

Durante mi estadía de 15 días en Gualeguaychú, realizamos varios actos de protesta contra la banda de fascineros sos que componen la maldita liga de mazorqueros de Gualeguaychú, y después de un mes, se aparece la justicia para encarcelar al consejo departamental, al delegado de la F. O. R. A. Villacampa y el delegado de la F. O. P. de Entre Ríos, Filippini, acusados por injurias y calumnias, mientras los asesinos de la liga, acusados y querellados se pasean muy tranquilamente por las calles. ¡Para los asesinos no hay justicia! Para los hombres que dicen las verdades sin temor, sí hay justicia, ¡vaya pues!, como si la masacre del 1o. de mayo no fuera un hecho consumado, como si todas las verdades dichas por nosotros fueran mentiras, y así como siempre: la verdadera justicia está en quien la maneja y como los que la manejan son hombres que se compran y se venden a cualquier precio y al mejor postor, ¿cómo podrá haber justicia? muy sencillo: cuando un hombre dice la verdad, y lo acusa un señor capitalista, o un atorrante de la liga, de inmediato la justicia lo tiene en un calabozo inmundo, debiendo estar en él todo el tiempo que se le ocurra a un señor, que el capital le paga según la condena.

El que suscribe, aún no ha caído en manos de la justicia de Gualeguaychú, que así lo pretende; no he caído porque le huí a la partida, no por miedo, ni tampoco porque tenga delito; no, es simplemente porque me da asco y repugnancia ver que en mi patria, donde tanto se habla de patriotismo y de justicia, se cometen actos semejantes, que solo aquellos hombres que no tienen sentimientos de humanidad, pueden aceptar tan bajos procedimientos. Como obrero y argentino, repudio acerbamente a todos los hombres que forman parte de la maldita liga patriótica argentina.

He abandonado mi hogar y el suelo en que nací, no por cobardía ni por temor a la justicia, sinó por temor a los hombres que dicen ser representantes de la justicia y en cambio son representantes de tabernas, que, envenenados por el alcohol, se convierten en fantoches a merced de la burguesía.

Huí de la partida, porque soy un trabajador honesto y como tal, no puedo permitir que fuera manoseado por el antojo de esa chusma canalla, que forman la liga mercenaria y asesina.

Huyendo de la partida, solamente así, podré evitar de echarles un salibazo en el rostro a todos los rufianes del capital, por eso, voy huyendo de la partida.

Juan FILIPPINI.

El proletariado de la Patagonia

PUERTO DESEADO

Las huelgas que actualmente se desarrollan en este puerto, sostenidas y orientadas por los estibadores, ferroviarios, empleados de comercio y oficios varios, continuan en la misma forma que expliqué detalladamente en mis anteriores informes.

Creo ocioso repetirlos, pero es bueno y necesario consignar que hasta el presente, no se ha producido una sola descripción en las compactas filas huelguistas, y que los enemigos de la organización sindical urden continuamente infinidad de planos, recurren a toda clase de patrañas y utilizan las armas más repudiables, como ser: la calumnia, la mistificación y el soborno, a objeto de introducir en el ambiente obrero la confusión, el desorden, y producir la escisión.

Frente a la confabulación capitalista, frente al andamiaje de mentiras y difamaciones que tejen los "señores" gerentes, afirmamos, sin temor a equivocarnos, puesto que tenemos conciencia y responsabilidad de nuestra fuerza y valer, que los siniestros propósitos patronales no podrán materializarse por que hay conciencia y firme voluntad de vencer en los huelguistas, y por que existe un conjunto de camaradas activos e inteligentes, que en todo momento han de saber anular y desbaratar cualquier intentona o maniobra, venga de donde venga.

Las simpáticas exteriorizaciones de entusiasmo que surjen a cada instante del seno de los huelguistas, el tesón y la firmeza puesto en práctica por todos los trabajadores para sostener el conflicto, la aplaudida actitud de la F. O. M. de boicotear este puerto y el solidario apoyo económico de los diferentes sindicatos de la costa Sur, han contribuido en forma terminante a que abriguemos las mejores esperanzas respecto a la solución final de este enojoso pleito, provocado por el orgullo y la codicia de unos cuantos gerentes de casas comerciales, que han cifrado en el derrumbe de los sindicatos obreros un aumento numérico en el "haber" de sus respectivas "cajas" particulares.

La bancarrota de las fuerzas sindicales que soñaron los gerentes en un momento de triste lucidez comercial ha sido debidamente archivado por los mismos en el correspondiente biblioratо de las tenebrosas maquinaciones fracasadas y su resultado mercantil, ha sido anotado en el rubro de "ganancias y pérdidas". En el futuro será recordado como una avieza aventura de unos "señores" gerentes que vivían alucinados por el esplendor de los "cuentos" patagónicos, y que en materia sindical estaban amamantados de conceptos infantiles.

La victoria no tardará en coronar los esfuerzos de los valientes huelguistas. El ferrocarril paralizará su funcionamiento en la semana entrante por falta de combustible, lo que significa que vamos entrando en los prolegómenos del triunfo, y que asimismo serenos y sonrientes al derrumbe definitivo del predominio absolutista que hasta ayer caracterizó la vida de los tiburones patagónicos

UN CASO CURIOSO QUE REVELA EN LA FORMA QUE TRABAJAN LOS CRUMIROS FERROVIARIOS

El día 25 de mayo en la estación Antonio de Viedma tuvo lugar un expectáculo que pone de relieve con líneas bien marcadas e inconfundibles la "idoneidad" del tan ponderado personal ferroviario que actualmente posee el F. C. Puerto Deseado.

El tren de pasajeros procedente de Colonia Las Heras llegó a la citada estación, donde está carnereando Manuel Aguado (según las malas lenguas él no tiene la culpa, si no la mujer; es connada se ha podido hacer frente a la acveniente saber, que hasta el presente titud resuelta y levantisca de dicha "señora") y cuando nadie lo imaginaba, pues ni el jefe, ni el guarda habían dado la correspondiente salida, el tren se puso en marcha en medio del mayor asombro, produciéndose la consiguiente protesta entre los pasajeros que no acertaban con las causas que determinaban tal hecho; enseguida hiciéronse las señales de práctica para que el maquinista (un tal Gutiérrez, viejo militante de las lides carneriese) detuviese la marcha del convoy, consiguiéndolo hacer a los dos kilómetros de la estación, pero al enterarse que los guardas carneros Bernigas y Leiva no habían podido subir al tren, no se dió por aludido y de inmediato reanudó la marcha e imprimiendo la correspondiente velocidad, llegandó a Puerto Deseado sin guardas.

Cualquiera afirmaría sin rodeo, al decirle que ha corrido un tren sin guardas que se trata de una fantasía novelesca, y sin embargo se equivocaría de medio a medio, en Puerto Deseado ha sucedido contra las afirmaciones antojadizas e interesadas de la Administración General de FF. CC. del Estado que quería hacernos creer en el mes de enero, que en ésta no había huelga ferroviaria.

A raíz del hecho mencionado corren los más diversos rumores, hay quien afirma que entre el elemento crumiro del ferrocarril se va a producir una huelga, pues los carneros más sentimentales y humanitarios piensan no tolerar la incalificable falta de compañerismo del carnerazo Gutiérrez.

Veremos en qué termina este ruidoso asunto que ha producido inmensa hilaridad entre los huelguistas. Quedamos a la expectiva.

LA MARINERIA

La fuerza de marinería al mando del funesto teniente de fragata Jorge Godoy que desde el mes de diciembre había convertido a este pueblo en un cuartel, donde la razón del máuser había conseguido ahogar toda manifestación de justicia proletaria, se ha marchado a bordo del "Guardia Nacional" en medio de la mayor alegría de todos los trabajadores que veían en el alejamiento del miserable y canallesco instrumento patronal el restablecimiento de las garantías para el libre ejercicio de los derechos sindicales.

Es bueno recordar lo que decía "La Razón" el 11 de enero respecto a las fuerzas de marinería: "Se recibieron de aquel puerto (Deseado) comunicaciones en las que se solicitaban el envío de fuerzas, pues con los elementos escasos de la policía local, sería imposible rechazar cualquier ataque de los huelguistas, la mayoría de los cuales se encontraban en condiciones de cometer atentado de toda naturaleza. Al efecto fué despachado el "Ona" (remolcador) con fuerzas al mando del teniente Godoy, quien inmediatamente de llegar a su destino con la mayor calma (qué cinismo) encausó las cosas facilitando (marineros, el soldado argentino haciendo el inmundo y triste papel de carnero) la reanudación de los servicios ferroviarios". "Hay que tener presente, que también fueron separados dos jefes de estación que estaban en combinación con algunos de la partida de salteadores que azotan aquellas regiones".

Evoquemos por un solo instante aquella manifestación pacífica baleada cobardemente por la policía y guardias blancas, y principalmente, aquellos instantes en que los trabajadores, dándose cuenta de que iban a ser víctimas del plomo policiaco levantaron las manos, sirviendo esta actitud a los chacales defensores del capitalismo para realizar su siniestro plan de ensañeamiento y alevosía; traigamos a nuestra memoria el proceso de actos delictuosos cometidos por el funesto teniente Godoy: todos los derechos y libertades conculcadas, atropellos y asaltos a mano armada, realizados por los desgraciados sujetos que se cobijan en el "Círculo Argentino" contra indefensos obreros, violaciones de domicilios, apaleamientos, calaboceadas, y, finalmente, el pueblo sufriendo un continuo estado de sitio, donde solo se oía en las noches silenciosas de terror el silbido de la bala del máuser, anunciando que se iba a pegar el malón.

La sola recordación de todos estos dolorosos hechos sirve para demostrar prácticamente que si ha habido o hay bandoleros, los hemos de encontrar en el "Círculo Argentino", entre los ex policías (expulsados por el nuevo gobernador y que actualmente se han colocado al servicio del capitalismo) y principalmente en la persona del jefe de las fuerzas de marinería, significando con ello la forma desmedida de mistificar que utilizan los plumíferos asalariados de la burguesía en las columnas de los grandes rotativos.

CONFERENCIA, CONSTITUCION DE UN SINDICATO E IMPRESIONES GENERALES

Jaramillo

El consejo de la Federación Departamental lanzó un manifiesto invitando a los trabajadores de la zona de Jaramillo a organizarse en sindicato de resistencia, y a una conferencia que estaría a cargo del delegado de la F. O. R. A. y del compañero Fernández.

Llegamos a Jaramillo el 23 de mayo. Un grupo de camaradas nos estaban esperando. El pueblo presentaba un aspecto animadísimo. Inmediatamente pudimos apreciar que el manifiesto había causado un excelente efecto; innumerables trabajadores habían bajado de las estancias habiendo galopado a caballo algunos de ellos, 35 leguas.

La realización de la conferencia había despertado interés y entusiasmo entre los obreros, hasta esos que siempre se han caracterizado por su indiferencia y apatía mostrábanse animosos por concurrir. Los trabajadores en general sentíanse halagados por ser la primera vez que en Jaramillo se levanta una tribuna genuinamente obrera.

La conferencia se verificó el 24 a la tarde, los trbaajadores reunidos en un amplio galpón de zinc escucharon con sumo interés las disertaciones que hicimos sobre los principios fundamentales de la organización obrera; con un lenguaje sencillo, propio del ambiente campechano nos hicimos comprender con suma facilidad, y demostramos la necesidad ineludible de la sindicalización de las fuerzas productoras a objeto de controlorear a la clase capitalista y poder realizar la emancipación integral la clase asalariada.

La terminación de la conferencia fué saludada con un estruendoso viva a la F.O.R.A., significando con ello, la adhesión a la institución central de los trabajadores del país; siendo por lo tanto, una nueva fuerza que se incorpora llena de bríos y empujes a las actividades sindicales.

Por la noche se realizó la primer asamblea general, nombrándose la C. A., casi todos los socios abonaron las cuotas hasta diciembre; otro tanto hicieron con las subscripciones de LA ORGANIZACION OBRERA. Tuvimos oportunidad de volver a hacer uso de la palabra, lo cual lo hicimos en la forma que lo habíamos hecho anteriormente.

Al día siguiente regresamos a Deseado con el tren de las 13 horas; en los momentos de la salida, el anden de la estación estaba totalmente ocupado por trabajadores federados, los cuales volvieron a exteriorizar sus simpatías y cariños por la F.O.R.A. con prolongados vivas.

EMISARIO DE LA ASOCIACION NACIONAL DEL TRABAJO

Hemos visto días atrás alejarse tristemente a un emisario de la Asociación Nacional del Trabajo; el hombre se marchaba todo desconsolado por no haber podido dejar constituída ninguna seccional o brigada. El fracaso más grande acompañó al secuaz de Anchorena y Carlés. Tengan presente los chacales que dirigen la Asociación N. del Trabajo y Liga patriótica que no podrán materializar sus canallescos propósitos, ni constituir sus famosas brigadas, aunque exploten con habilidad el cuento del "argentinismo". Ese "argentinismo" roñoso que solo sirve para afianzar la explotación capitalista y consolidar el régimen actual.

Ninguna de estas dos instituciones nefastas ha de encontrar adictos, a no ser entre los canfinfleros, tahures, expolicías y procuradores, pues los trabajadores patagónicos las repudian y combaten con tesón y energías.

En bandido Carlés no podrá, con toda seguridad, organizar en estos pagos hordas vandálicas como las que formó en Gualeguaychú armadas de lanzas, Colt y winchesters; pues aquí, en el poblado, la vida se agita bajo el control sindical y en el campo, en cada estancia tremola victoriosa la bandera sindicalista sostenida con cariño por un criollaje noble, que no obedece al juez, ni acata la orden del comisario, ni es elemento incondicional del "patroncito", pero que lucha por su elevación moral y su emancipación económica.

La estancia de la montonera y del

sindicato político, la estancia como elemento regresivo donde los desvergonzados aventureros encontraban vasto campo de acción para la realización de planes canallescos va siendo paulatinamente reemplaza por la estancia sindicalizada. El alcohol y el juego es desalojado para dar paso al periódico obrero. Es difícil encontrar una estancia cuyos peones desconozcan LA ORGANIZACION OBRERA. He observado en varias ocasiones entre la peonada interesantes conversaciones sobre cuestiones internacionales sostenidas con amplios criterios, que dejarían corto a esos filósofos obreristas de café de las ciudades. A medida que transcurre el tiempo y la propaganda se desarrolla cada estancia se irá convirtiendo en un fortín del sindicalismo revolucionario.

Hay hechos que hablan con una elocuencia categórica, el hecho de galopar a caballo 35 leguas para concurrir a una conferencia obrera, por estas pampas desiertas y yermas, desafiando el helado viento cortante como espada, donde el jinete cuando menos se lo imagina queda sin caballo por que el intenso frío pasma y mata al animal, demuestra en forma clara y rotunda que los recientes triunfos conquistados por el proletariado patagónico han sido campañadas que despertaron a los trabajadores del campo del letárgico sueño en que se hallaban sumidos. El despertar no puede ser más beneficioso, este plácido despertar cimentado en un entusiasmo fuerte y generoso tiene como consecuencia, el surgimiento por doquier de nuevos cuadros sindicales, que se levantan para la lucha, dispuestos a medirse con el enemigo: el capital y el estado.

Ahora, solo cabe aprovechar este despertar y entusiasmos para inculcar a los trabajadores sólidos principios sindicales, y saber dar a la organización una orientación revolucionaria. En ese sentido hemos encausado nuestra capacidad, voluntad y energías; con toda seguridad se han de recoger excelentes frutos puesto que tenemos la certeza de haber sembrado bien.

Santiago LAZZARO.

De Posadas

La reacción ensayada en ésta tiende a aventarse después del rapto de furor con que se la inició. El asunto no podía dejar de producirse. Los perros de aquí están siempre gruñendo y ni bien ven a sus grandes compañeros adoptar una actitud bélica, se lanzan furibundos y ladrando sobre los obreros.

El espíritu imitativo domina a estos señores y siguen la moda de París y repiten los actos que saben o suponen que se realizan en Buenos Aires.

Así, creyeron que había llegado el momento de salvar a la patria en peligro y, heroicos, se lanzaron a la destrucción de los enemigos de la misma. No hay por qué decirlo, dada su bravura reconocida: derrotaron a todos los ejércitos invasores en batallas famosas y desiguales que pasarán a la historia con los nombres de sus héroes.

El mariscal ha sido el recontraalmirante Figuritas, intrépido marino sudamericano y gran estratega por tierra, por mar y por los océanos.

Colmado de gloria y coronado de laureles, dió por terminada la campaña, esperando que como a Don Quijote lo metan en una jaula para que no siga cometiendo hazañas y defendiendo a la patria en peligro.

El local de la F. O. Marítima y Sindicato Obreros Unidos ha sido reabierto y los presos fueron puestos en libertad a medida que declaraban...

Porque se siguió al pie de la letra los procedimientos de la capital: clausura, aprisionamiento, proceso, y por último la libertad, previa declaración de cada detenido y después de informarse el juez de las señas particulares, estado, profesión y años que tenía cada uno de los presos. Ya en posesión de esos datos tan importantes y habiendo descubierto la filiación personal de cada uno, se dieron por satisfechos de tan inmensa labor, seguros de haber salvado la patria, amenazada y en peligro.

Se prepara un monumento para cada uno de los salvadores y uno flotante, en medio del río, para el archirrecontraalmirante Figuritas.

La hazaña más grande de este destacado prócer fué apalear heroicamente a un marítimo porque no quiso embarcarse para tripular la lancha "Clemencia". Eso de apalear obreros es una vieja maña de ese gran hijo de perra, que se la tendrán que quitar los damnificados en forma que lo imposibilite para hacerlo otra vez.

Llegan noticias de San Ignacio según las cuales también se hizo sentir allí la farsa reaccionaria. También en San Ignacio estaba la patria asustada y en peligro, y sus hijos predilectos, los brigantes de la liga, hicieron un "tour de force", desplegaron sus legiones y lanzaron a la policía contra los obreros. Después se reabrió el local sindical y se puso en libertal a los presos. ¡Ya estaba salvada la patria en San Ignacio!

Queda preso solamente el compañero Eusebio Mañasco, a quien culpan de la muerte de un liguista. Mañasco es el secretario del sindicato, y por eso lo acusan, no porque sea autor de ningún homicidio. El no puede ser autor de ninguna muerte porque no sale absolutamente del local o del pueblo, bien chico, donde no hay vecino que no lo conozca.

Pero no han de salir los burgueses con la suya. La lucha en San Ignacio continuará sin debilidad y aunque Mañasco esté preso sus compañeros sabrán continuar firmes para que la obra se agrande y los obreros tengan un triunfo más.

De Ibicuy

UN INSPECTOR COMO MUCHOS

El sujeto de quien voy a ocuparme brevemente, es uno de los adeptos al bando reaccionario que existe en el Centro de maquinistas navales; este sujeto es semianalfabeto y debido a sus buenas relaciones que, como muchos oficiales tienen con las empresas, hoy hace como si fuera inspector de los ferry boats.

Ya en varias ocasiones se denunció a la sociedad a que pertenece, como un vulgar instrumento de la empresa, pero debido a la defensa que hicieron de él algunos oficiales que también son considerados instrumentos patronales, pudo salir absuelto del castigo que con justa razón debía aplicársele. Verdaderamente, nosotros, no nos explicamos el por qué, desde el momento que ocupa un alto empleo en una empresa, se le permite permanecer en un sindicato que por lo menos "dice" ser obrero; según nuestra manera de ver, es un grave error permitir en el seno de un sindicato obrero a un individuo que, como el referido, de hecho no pertenece más a nuestra clase por cuanto al ocupar un puesto de esa naturaleza es, indiscutiblemente, un instrumento del capitalismo.

En la memorable huelga de diciembre del año ppdo., durante el tiempo que permanecieron a bordo los milicos, el mencionado inspector se ha puesto a hacer toda clase de trabajos, como ser: enganchar y desenganchar los vagones a bordo, sacar los paragolpes, levantar y bajar el puente, y, en fin, enseñar a los foguistas como se trabaja, como así mismo parece que no fué ageno al trabajo de armar y desarmar algunas bombas y caños de la repartición de máquinas.

En esta última huelga, que como es del dominio público, fué decretada como acto de protesta a raiz de los actos criminales cometidos por la policía incondicionalmente al servicio de los capitalistas de la liga de bandoleros, una vez resuelto volver al trabajo, siempre el mismo inspector quiso sacar tajada en provecho del F. C. E. R. El juntamente con otro pillo que sería el señor Maynard, dijo que tenía orden de la empresa de reducir el personal de máquinas del "Lucía Carbó", debido a que el tráfico era muy reducido y que dicho ferry boats haría unicamente dos viajes por semana, pero a la comisión que se entrevistó con los ya mencionados bicharracos, no le fué muy difícil descubrir la trampa que cuidadosamente les querían tender, y después de cerca de una hora de discutir los camaradas que habían sido nombrados para desempeñar dicha misión, le contestaron lisa y llanamente que si la empresa no readmitía a todos, la F. O. M., sección Zárate, no le facilitaría tripulación para ningún ferry boat; los antedichos murciélagos, a pesar de los pocos argumentos que tenían, contestaron que muy a pesar suyo no podían acceder a lo pedido por la comisión; entonces los compañeros se retiraron, pero héte aquí que, a las dos horas de separarse la comisión de ante los representantes patronales, éstos avisaron telefónicamente que para el día siguiente, a primera hora, se le facilitara el personal para los tres ferry boats; naturalmente, se le preguntó en qué condiciones, a lo cual contestaron que era en las mismas condiciones que regían antes de la huelga.

El bicharraco en cuestión y otros como él dicen que la Federación Obrera Marítima y demás gremios, ya no existen más, ¡cuán ilusionados están estos irracionales!

Sin embargo, tanta la F. O. M. como los demás sindicatos que integran la F. O. R. A., se hallan en circunstancias inmejorables para oponerse a la acción poco menos que nefasta de todos los enemigos cristalizados de la clase trabajadora. ¿Ignora el instrumento Pomi, y toda la pandilla de lacayos, la veracidad de esta afirmación? Si así fuera con mucho honor le cabe la satisfacción de haber inventado un nuevo medio de embaucar a los incautos e indefinidos.

Señor Pomi: a la larga, como es de imaginar, la cuerda concluye por cortarse. Y ante todo, no olvide que a cada chancho le llega su San Martín.

¿Estamos?

Clarín SONORO.

SINDICALISMO

El sindicalismo parte del principio de los antagonismos económicos, de la acción de los trabajadores y de su formación revolucionaria o sea de su organización de clase.

Como toda concepción que se relaciona con la lucha de las masas humanas, presenta dos aspectos, el teórico y el práctico, y en ambos es la afirmación de una modalidad propia y nueva frente a las formas anteriores de acción obrera y frente a las concepciones o interpretaciones que de tal acción se habían originado.

El sindicalismo, como toda concepción nueva, es ante todo crítico, negador, adverso a todo lo que las formas presentes presentaron a su observación. En segundo término es constructivo, fundamentalmente constructivo por naturaleza, por cuanto su presente y su porvenir se desarrolla y se produce en la organización de los elementos propios, los productores, a los que viene a servir como guía en la lucha por su emancipación.

Como las demás concepciones revolucionarias, combate al capitalismo y todas las formas sociales derivadas de él. Pero distintamente a las demás doctrinas socialistas, difiere fundamentalmente en la aplicación de los conceptos, en el empleo de las fuerzas, en la adopción de métodos y sistemas de organización.

Lejos de ser un anexo de las otras doctrinas ideológicas o políticas, es su crítica severa. No es su derivado sino su contradictor. No es una rama de ellas, sino más bien es su hacha. El sindicalismo es un tronco no una rama. Tiene fundamentos, orientación y táctica propias y hasta podría decirse exclusivos.

El sindicalista, pues, no carece ni de rumbo ni de propósito en su acción. Tiene elementos doctrinarios cuantiosos, tiene convicciones arraigadas. Más aún: no es sindicalista quien no tiene una larga experiencia de la acción y un caudal de conocimientos. El sindicalista es rígido y concluyente en la definición de su persona moral. Es contrario a todo los existente del mundo burgués: capitalismo y explotación, patria y militarismo, educación y moral oficial. Todo lo repudia, diferenciándose de los demás revolucionarios en que los rechaza en absoluto en vez de hacerlo con transiciones, con aceptaciones condicionales, como hacen, por ejemplo, los reformistas con la patria y el militarismo.

Así como es rígido en su concepción antiburguesa lo es también en el concepto adverso a las formas todas de conciliación. Y más: a los recursos de conciliación es a lo que más combate porque pretenden evitar las luchas fuertes que es la táctica sindicalista.

Los disfraces, las medias tintas, los intermediarios: esos son los enemigos del sindicalismo, los obstáculos que impiden a los fenómenos sociales llegar a su madurez y dar por la madurez el fruto. Con aquellos medios artificiosos de la defensa burguesa, las cosas se pudren antes de madurar o permanecen verdes deteniéndose en su propio progreso.

En fin, para los sindicalistas no hay otro factor de creación que la acción de clase, a la cual hay que dar todo el impulso, todo el campo libre que requiera para su desenvolvimiento.

DISQUISICIONES

El 15 de mayo último los maestros de la provincia de Sante Fe resolvieron, en vista de la apatía de los poderes públicos, declararse en huelga, huelga que se ha hecho efectiva y mantenida en una forma que no todos previeron.

El gobierno y la prensa burguesa han discutido si al maestro le asiste el derecho de declaración de huelga, por ser un empleado público. No es la primera vez que esta cuestión se coloca sobre el tapete.

Con motivo de las huelgas de empleados de correos, si mal no recordamos, ocurrió algo análogo. Y creemos que en todos los casos que eso ha sucedido no se ha hecho otra cuestión que derrochar frases sin sentido; ni el gobierno ni la prensa burguesa han tratado el asunto con un criterio social, del que carecen; con un atinado sentido de las necesidades humanas. Por sobre todo lo que al hombre es inherente se ha pasado. ¿Por qué el derecho de huelga no ha de alcanzar también a los maestros? Esto nos lleva de inmediato a preguntarnos: ¿cómo se concedió el derecho de huelga?

No recordamos antecedentes cronológicos ni tenemos ahora tiempo para buscarlos; pero creemos que fué una relativa libertad que el proletariado, por medio de sus luchas, logró se hiciese ley, para poder, con derecho, allí donde los salarios no alcancen para satisfacer las necesidades indispensables a la vida, el asalariado pudiera intentar el que aumentasen cruzándose de brazos. Esto sin recurrir a la violencia. Pero junto con el derecho de huelga se sancionó, lo suponemos, el de libertad de trabajo. ¿En qué quedaba entonces el derecho de huelga? Como todas las leyes que pueden favorecer al asalariado, reducido a una mínima expresión: la huelga pacífica.

Así, el asalariado de otra región, por ejemplo, aprovechando la huelga de los trabajadores de un determinado lugar, puede ir a él y hacer que le paguen el salario que esté en relación con su necesidad de vida, "los medios de vivir y de perpetuar su especie sin que ésta crezca ni disminuya" (Richard).

Esto dificultaba grandemente el triunfo del proletariado en las huelgas, ya que los patrones favorecidos por la libertad de trabajo, podían procurarse asalariados de otro punto, o si se quiere, de otra industria. De aquí, en sus luchas, ha nacido indudablemente la necesidad de organización del proletariado, con el fin de poder evitar que los obreros de una región o de otra industria puedan perjudicar los intereses de determinados trabajadores en huelga. Pero a pesar de la buena organización a que puede haberse llegado, la necesidad de la violencia, para que el triunfo sea efectivo, es cada día más admitida. Invocando la libertad de trabajo el capital comete toda clase de violencia contra los obreros en huelga. En sus fechorías es secundado eficazmente por un gran número de rezagados que no se solidarizan con el movimiento.

Con esto no pretendemos que el proletariado tenga derecho a la violencia; sería absurdo reclamar tal cosa. Sin necesidad de este derecho, el proletariado apelará a la violencia en el momento que lo juzgue oportuno. Esto es algo que nadie ha de concederlo. Las condiciones de desarrollo de la lucha entre la burguesía y el proletariado, al extremarse más cada día, indicarán, cuando llegue el instante, la necesidad de acudir a esa arma suprema, la única que puede conceder la libertad total del asalariado.

Pero tampoco comprendemos por qué ha de existir la libertad de trabajo, allí donde el asalariado vese obligado a recurrir a la huelga para conseguir salarios con los cuales pueda hacer algo más que engañar a su estómago. Esta libertad, en tal caso, significa condenar a una muerte lenta e inhumana, o incitar al robo y a la vagancia, a los que han solicitado una mejor remuneración de sus tareas.

Nos hemos desviado, quizás sólo aparentemente, de nuestro comienzo. Si eso ha sucedido, téngase en cuenta la justificada digresión que hemos hecho.

Comenzamos a propósito de las objeciones de los poderes constituídos y de determinados órganos de la prensa, sobre el derecho de huelga que puede o no asistir al maestro. Después de las rápidas consideraciones que hemos hecho sobre la huelga, nos parece que discutir ese derecho a los maestros es discutirles el derecho a la vida. Poner en duda una cosa, es poner en duda la otra.

No se nos venga con el mal ejemplo, con el gérmen de rebelón que ese movimiento puede hacer arraigar en el espíritu del niño. No estamos en tiempos de discutir estas cosas.

Se nos podrá objetar que el derecho a vivir se halla a merced de las condiciones naturales. Se nos dirá que es la lucha por la existencia, la naturaleza misma que hace penoso el vivir; pero nosotros no podemos creer que una arbitrariedad de los hombres tenga algo que ver con la dichosa lucha por la existencia.

Hace largo tiempo que los maestros, más de un año según hemos oído, que no cobran el miserable sueldo mensual, que el gobierno para decir que retribuye su trabajo, les tiene asignado. ¿En qué forma ha pretendido ese gobierno que vivan sus servidores todo el tiempo que no han cobrado? ¿Acaso les ha concedido crédito en alguna casa bancaria? Como nada ha hecho poner en tela de juicio su derecho a la huelga, es una aberración que sólo puede caber en la cabeza de hombres que tengan de las cosas una noción completamente distinta de la que tenemos todos los poseedores de sentido común; sólo cabe en la mente de hombres que desprecian los datos de todos los conocimientos humanos, desde los más elementales hasta los más superiores.

Pero en estos tiempos, singularmente propicios para hacer obra renovadora en todos los órdenes de la vida, no podemos detenernos mayormente a discutir el pensar de los timoratos, de los espíritus imbuídos de moral burguesa. Interpretemos el breve momento que nos toca vivir en la historia, y procedamos en él con decisión, para acelerar el ritmo de los acontecimientos, en el afán, eminentemente humano, de vivir una vida más amplia, más hermosa, donde las manifestaciones superiores de la personalidad humana no sean amordazadas por intereses mezquinos, como acontece en la sociedad capitalista.

M. PUNET ALBERTI.

De Formosa

De acuerdo con el pedido que hiciera este Sindicato, el día 2 de junio arribó a esta playa el camarada delegado de la F. O. R. A., Adán Ibáñez. Al camarada delegado le esperaban muchas cosas que ventilar, pues era llamado para intervenir en los asuntos internos de esta organización que por un momento fué dificultado en su marcha ascendente por tres traidores divisionistas arrastrados inconscientemente por un sujeto llamado Cosentino. Felizmente a esos estorbos de la organización se les dieron sus pasaportes y hoy día se campanean entre los carneros antiguos y nuevos, oriundos de Formosa, entrelazándose sus monumentales guanpas en intimidad de familia. Ellos son Nicolás Esquetino, Carlos F. Sánchez y Felipe Napai.

Volviendo al asunto de la llegada del compañero Ibáñez, quiero recalcar que su presencia fué acogida con singular interés y cariño, norma que tienen los compañeros formoseños para los que se exponen a pasar ratos amargos lejos de sus hogares sin más interés que el hecho de contribuir con su grano de arena para levantar el nivel moral de la masa trabajadora.

Entre las varias obras buenas desarrolladas por el camarada Ibáñez, merece especial mención la conferencia pues en ella, aparte de los cientos de federados de este Sindicato, concurrieron también miembros de la Liga patriótica argentina, con sus respectivos cachorritos. Y digo que merece especial mención porque el compañero Ibáñez tuvo la valentía de ofrecer una vez más la tribuna a los señores de la liga si querían refutar los ataques a fondo llevado contra la liga antipatriótica. Este título sostuvo el conferencista apoyado en bases sólidas, a los que los señores liguistas no tuvieron nada que objetar, pues ellos habrían la boca en presencia de las denuncias nuevas y viejas que hacía el delegado de la F. O. R. A. ante la conciencia pública. No obstante estar convencido de la funesta obra emprendida hasta hoy, siguen en contacto con los carneros del Norte con el único propósito de romper nuestra organización.

En la tarde del día 19 del corr., cumplida la misión que le encomendara el Consejo Federal, el camarada Ibáñez se embarcó nuevamente en el "Bruselas" con destino a Corrientes, donde era esperada su presencia por los compañeros correntinos.

A despedirle en el puerto, concurrió una multitud de federados de este Sindicato y como una nota de cariño, una comisión de tres compañeras más destacadas del Sindicato Femenino le obsequiaron con un buquet de flores en homenaje a la actividad desplegada por el compañero Ibáñez. Hago constar que según opinión generalizada de los compañeros, la actuación del delegado ha sido brillante.

El día 19 del corriente se realizó el mitin de protesta con motivo de los hechos tristes acaecidos en Gualeguaychú el día 1o. de Mayo. No se había podido realizar el día fijado por el Consejo Federal porque la policía mandó suspender el mitin con el pretexto de que varias casas comerciales habían comprado armas y municiones con el propósito de alterar el orden público. ¿Quiénes eran estos señores de los confites y winchesters? seguro que descendientes de los héroes de la cobardía de Gualeguaychú y otras ciudades.

Siendo las 9 horas del día domingo, en la plaza Urquiza, abrió el acto el secretario general del Sindicato Gregorio Ferreira, explicando brevemente el motivo de la manifestación.

Ocuparon a continuación la tribuna el secretario general del sindicato ferroviario Pedro Cazzulo y Justo P. López y Joaquín Fernandez Arias del mismo gremio. Por el sindicato femenino las camaradas Ana González y Petrona Molina; por la F. O. R. A. el delegado Ibáñez, por los panaderos R. Silva, clausurando el acto el secretario general con un viva a la F. O. R. A. y a los sindicatos locales.

Una vez más se ha dejado constancia del voto solidario con la obra magna del Consejo Federal.

Insidias de politicantes

Párrafos de un precioso artículo de "El Obrero Ebanista" del mes de junio.

Con motivo de la reciente declaración de huelga general, hemos leído en el diario "La Vanguardia" algunos juicios relacionados con aquel acto de la organización obrera del país. En artículos editoriales, colaboraciones de sus afiliados, y hasta en crónicas de discursos pronunciados por oradores que forman la "troupe" de los parlamentarios del partido político que la aludida publicación representa, se hacen, más o menos, las mismas "observaciones". Estas son, por otra parte, una reedición del disco que vienen tocando desde hace varios años. Nada ha variado, ni el contenido ni el método de su propaganda. Resulta así tan monótono, que casi valdría la pena no ocuparnos de ello. Si lo hacemos — contrariando así nuestro propio deseo — es al solo objeto de no dejar pasar desapercibidas ciertas mistificaciones a que recurren estos sacamuelas al pretender explicar al público las bondades del específico que propagan.

Como buenos charlatanes estos señores ocultan el fondo del negocio que persiguen con sus específicos. El charlatán sacamuelas que vende un específico con el cual pretende curar de raíz los callos, o una loción que dice destruir de cuajo la molesta caspa, o evita la caída del cabello, lo hace siempre, según él, para llevar la felicidad a quienes son víctimas de aquellas calamidades. ¡El charlatán es tan generoso que no tiene a menos de gastar su laringe pregonando a gritos pelados en las calles las virtudes del sánalotodo de su producto!

"La Vanguardia" es el prototipo del charlatán de este género. Como aquél estima a su público ingenuo, ésta estima "demasiado a los trabajadores" — entre los cuales busca su clientela" — y es "demasiado amiga de la verdad", por cuya razón se ve obligada a imitarlo.

Para nosotros, los trabajadores, es una gran felicidad contar con estos curanderos que se preocupan de nuestros males sociales. ¿Qué sería de nuestra suerte perra si no existieran tantos médicos, abogados, periodistas, farmacéuticos, literatos, poetas, almaceneros, tenderos, industriales, empleados públicos, concejales, diputados, senadores, intendentes, etc., etc., que desde el partido socialista se desvelan por nuestra dolorosa existencia? Hay que convenir que ésta sería más que un calvario...

Afortunadamente ellos piensan por nosotros. Los trabajadores no tenemos por qué afligirnos.

La burguesía del Partido Socialista contra los trabajadores organizados en los sindicatos

En este momento el partido socialista, contrariando la vulgar figura que solían hacer en toda ocasión que se le ofrecía para declarar su completa conformidad con los sindicatos y su autonomía, se ha vuelto el más acérrimo enemigo de la F.O.R.A.; o sea, de los sindicatos obreros.

No nos preguntaremos los motivos que obligan o fines que inducen al Partido para atacar tan rabiosa y deshonestamente a las organizaciones obreras; bien sabemos que él, antes que todo es un partido y como tal deben ser sus procedimientos y sus actitudes.

Si en el transcurso de su acción (que no es de clase) se ve descubierto en sus propósitos, distintos a sus plataformas, de inmediato ataca; no mira a quien; le es necesario defenderse de quien ha osado levantar la punta de su manto, y poner al desnudo su cuerpo, manchado y plagado de llagas, como lo son en él los avenegras, los almaceneros, los tenderos, los abogados, los industriales y toda esa cáfila de burgueses que hacen "lucha de clases" sin trabajar y explotando en diversas formas al proletariado que dicen querer emancipar...

Aunque él no lo manifieste, es enemigo a muerte de los sindicatos obreros. No conviene a su naturaleza y su acción, órganos que por su extructura y su función discrepan de él fundamentalmente, que infunden la certeza de su superioridad, pues desde el momento en que los trabajadores lo usan, luchan con él.

El partido ha alimentado esperanzas y sueños; ha engañado por infinidad de tiempo a los trabajadores, con la eficacia de su acción parlamentaria, haciéndole abrigar la quimera de una futura sociedad por obra y gracia de los decretos, leyes y reglamentos, para una función de "expropiar" paulatinamente a la burguesía, y obtener el dominio absoluto del estado, y, ¡entonces! (?), desde allí, culminar la grandiosa obra de restauración humana.

El concepto de la "lucha de clases" ha sido manoseado por el partido en tal forma, que ha parecido tener una figura de masilla, aplastada, estirada y puesta al remojo de aceites más variados de colores.

Todo consistía en la oportunidad. Se trataba de correr con el momento y alcanzar en sus carreras electorales el mayor número posible de votos. Esa ha sido siempre (y será) la actividad del partido.

Engrudar paredes; repartir manifiestos con las charlas de sus parlamentarios, hacer mitines callejeros con cartelones de ribetes carnavalescos; combatir a tal o cual hombre del partido político contrario, y dar conferencias callejeras con cintas cinematográficas, donde aparecían pescaditos y pequeños animalillos en el fondo de las aguas. Esa ha sido siempre su tarea. Sin embargo, nunca ha temido ruborizarse al manifestar que con ello hacía "lucha de clases inteligente".

Ha hablado de "materialismo histórico", y ha supuesto siempre, que le era permitido embarcarse en la democracia y en las formas de cualquier vulgar asociación, creyendo con ello crear nuevas bases o nuevos órganos capaces de anular a los que posee el capitalismo. Y el contraste ha sido enorme. Su actividad fundamental, que ha sido la política (la única que puede desarrollar como partido) ha evidenciado claramente su inutilidad y su ineficacia, además de su ridícula pose como organismo "revolucionario"..

¿Qué han sacado los obreros con todos esos centenares de metro de composición impresa en los diarios de sesiones? ¿Qué enseñanzas prácticas han deducido de esas tareas parlamentarias? ¿Se ha fortalecido su espíritu de lucha? ¿Ha conquistado algo nuevo su moral? ¿Ha aumentado de capacidad para hacerse así acreedor de nuevas formas de vida?...

Y entonces, ¿cuál es la conveniencia de esa acción? Lo será tal vez la ley de las 8 horas. ¡Bonita ley! ¡A buena hora llega! Después de haberse casi vulgarizado las 44 horas semanales, se nos vienen con la novedad de 48 horas...

Y tan ineficaz es que, a buen seguro, ha de dar más de un dolor de cabeza a los trabajadores. Ya algunos patrones, muy respetuosos del cumplimiento de las leyes, se han puesto en la cabeza el fierrito de que menos de 48 horas semanales no se pueden trabajar.

Y si el patrón quiere anular las 44 horas para imponer las 48 horas, ¿qué deberán hacer los trabajadores? ¿Acudirán al parlamento? ¿Llamarán a los diputados socialistas para que éstos convenzan al patrón? Nada de ello.

Si vamos al parlamento, éste nos hace expulsar por uno de esos negros que tiene como portero. Si nos dirigimos "al grupo parlamentario socialista, éste nos recomienda nos dirijamos al parlamento por intermedio de una nota pidiendo "el pronto despacho del proyecto presentado por uno de sus diputados; y especialmente nos encarecerán que enviemos copia del petitorio al C. E. y a "La Vanguardia", para que ésta última pueda publicarla y hacer la obra necesaria para pescar nuevos adeptos y demostrar así, ser en verdad el "partido político de la clase obrera"...

En fin, siempre el partido ha tenido la ridícula pretensión de ir junto a la organización sindical y dirigirla, porque siempre ha sostenido que el proletariado debía usar "todas las armas", y éstas no crean que son muchas; bien poco es su número, pues son solamente tres: la política, la económica y la cooperación. Y así es como el partido nos ha dicho que los obreros debían caminar con esas tres famosas piernas.

Pero, claro está, la pierna fundamental, la dirección obrera la tendría en sus manos el partido. Entiende que toda lucha que entablan los sindicatos obreros con proyecciones de orden social, debe estar su dirección en el partido, tal cual se acostumbra a hacer en Italia entre la C. G. del Trabajo y el Partido Socialista. Un completo sometimiento. Un vergonzoso tutelaje que la organización jamás debe aceptar. ¿Y cómo podría hacerlo? Aceptar la dirección de los comerciantes y de los burgueses del partido, sería lo mismo que colocarse en una situación de dependencia, al cual lo hacen los "sindicalistas católicos" con el poder del clero.

Y es por eso que se levanta airado el Partido Socialista y ataca tan duramente a la organización. Se ve descubierto en su impotencia, en su inutilidad por la acción que los sindicatos desarrollan todos los días.

¿Y cómo no se quiere que se queje, cuando alguien comete la osadía de designar a un abogado que no sea socialista? Si para eso están los abogados del partido, y si le quitan esa función, ¿para qué servirían?

Aparecen en las crónicas de los diarios, para que ello sirva como un medio de propaganda eectoral. Y es muy natural, que cuando se desatiende al partido en su tarea específica, gestiones más gestiones (en eso queda reducida su lucha de clases) él deba protestar y atacar porque los sindicatos ya entran en el radio de la acción profesional y eso no puede ser; ¡sería violar la ley de patentes!

Y recordamos en la forma como se disputaban los presos los abogados socialistas en el departamento de policía a raíz de los últimos sucesos...

Pero lo curioso es, cuando su diario oficial lanza gotas de duda y de sospechas calculadas, al referirse a las comisiones que, en nombre de la organización se entrevistan con los poderes públicos. Vienen sus reflexiones. Repite siempre que hay que tener cuidado y desconfiar de la política obrerista del gobierno y del presidente de la república. Y todo eso, ¿a qué viene?... ¿Cuándo la organización ha declarado o demostrado que tenía fé y confianza en el presidente ni en su gobierno? ¡Nunca! como nunca debe tenerla hacia un partido político cualquiera, aún llamándose socialista, con pretensiones de ser el organismo de la "lucha de clases" con todos sus almaceneros, aves negras, propietarios y encargados de conventillos.

Siga el Partido Socialista, encargándose de demostrar la utilidad de la ruptura de relaciones — ¡pobre lucha de clases! — continue propagando la utilidad de la apertura de la "caja de conversión" y declare nuevamente que para todo ello es necesario llegar hasta la huelga general de sus almaceneros, procuradores y terratenientes...

Si el Partido Socialista sigue su campaña de difamación contra la organización obrera, necesario es que ésta salga a la calle a combatirlo y defenderse de sus ataques públicamente, tal cual ellos lo hacen.

Carlos PETER.

DE FRENTE

De frente al enemigo, que lo es la "liga patriótica argentina", defensora del capitalismo extranjero y asesina del obrero argentino.

Recordemos los que hemos sido conscriptos, cómo se nos instruía para defender a la "patria", y empleemos hoy esa misma instrucción en defensa de nuestra vida y nuestra dignidad.

Trabajadores de hoy y conscriptos de ayer: si el cínico Carlés da instrucción a sus "liguistas" sobre blancos movibles, recordad que nosotros tenemos no sólo instrucción sobre blancos movibles: hemos realizado maniobras de guerra y nuestro tiro de combate era de varios impactos por serie.

Frente a los actos criminales de la liga de tenebrosos realizados contra la clase trabajadora, no es posible admitir vacilación alguna por parte nuestra. Vivimos momentos de grandes transformaciones, y los que no se coloquen en línea serán arrollados por los acontecimientos. Opongamos al winchester de los liguistas, todas las armas que estén a nuestro alcance. Recordemos aquellos momentos en que efectuábamos ejercicios militares en las filas del ejército y hagamos las mismas pruebas con nuestros atacantes mandados por Carlés, instrumento éste de la burguesía argentina.

Todo obrero consciente y que se precie de digno, debe en estos instantes ser un fiel soldado de la organización obrera, a la que debe dar todas sus energías a fin de que se acelere la caída de todo el parasitismo social existente.

No es cuestión de palabras sino de hechos. Sólo con la acción enérgica de los trabajadores podrá darse al traste con la burguesía explotadora; pero esta acción debe ser decidida y audaz, a fin de no malograr ningún intento que se realice.

¡Compañeros! ¡Contra la liga de patrioteros y en defensa de nuestros legítimos derechos, una vez más, a la acción!

Abelardo HUMBERTO.

Fondo de solidaridad para las víctimas de Gualeguaychú

Galponistas, Escaleristas y A.(capital), $ 200; Grupo Italiano de Propaganda Comunista (cap), $ 26.30; Sociedad de Obreros sastres (cap), $ 230; U. O. del Afirmado (cap.), $ 20; F. Postal y Telegráfica (sec. Uniformados, cap), pesos 30; Federación de Obreros Metalúrgicos (cap.), 3000; Sociedad Obreros en Tabaco (Rosario), $ 20; Sociedad de Obreros Albañiles, (9 de Julio), $ 50.50; Sociedad Obreros Biseladores (capital), $ 300; S. F. Tráfico y Talleres Pac. (Bahía Blanca), $ 50; Sociedad de O. Metalúrgicos (9 de Julio), $ 20; Conductores de Carros (Oliva), $ 15; S. de Carpinteros, Ebanistas y A., (Bahía Blanca), $ 33.50; S. de Sastres y Costureras (Esperanza), $ 15; U. O. de las Canteras (Cerro Sotuyo), $ 70; U. Obrera de las Canteras (San José de la Tinta) $ 72; U. Obrera de las Canteras (Sierra Chica), $ 166.40; Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres Sud), $ 1000; S. Ferroviario Tráfico y Talleres (Alianza), $ 30; S. Ferroviario Tráfico y Talleres (Chanilao), $ 20; Sindicato Duradores en Madera (Cap. [illegible]

Como se escribe la historia...

SOBRE LA HUELGA DE 1909

Quien ha actuado en el periodo de lucha comprendido bajo el gobierno de Quintana y Figueroa Alcorta, habrá quedado asombrado ante la frescura con que el señor Enrique Dickmann hace historia de la gran huelga general de 1909, en un largo artículo aparecido en "La Vanguardia" del 26 de junio.

Leyendo su artículo resulta que el héroe de la jornada fué el comité ejecutivo del partido socialista...

La misma F. O. R. A., que fué la protagonista de la clásica acción, aparece como favoreciendo al famoso verdugo coronel Falcón, y eso dicho, nada menos, que por el gran héroe socialista doctor Repetto. En efecto, el señor Dickmann pone en boca de su colega las siguientes palabras:

"Que las resoluciones de la Federación Obrera Regional Argentina benefician al jefe de policía, desde que se demuestra que los trabajadores se sienten conformes con que al frente de la policía, institución encargada de salvaguardar la vida de los habitantes, se encuentre una persona como Falcón, directamente responsable de los atropellos del 1o. de Mayo."

La F. O. R. A. soportó toda la dictadura policial de aquella época; su manifestación fué la atropellada y cuarenta de sus federados regaron con su sangre la avenida de Mayo; ella fué el nervio de la acción en la semana de mayo, secundada eficazmente por los demás organismos sindicales. Sin embargo, ya vemos cómo la presenta la curiosa historia del diputado por la capital...

Lo que no dice el nuevo historiador, es que el día 5 ese heroico comité ejecutivo destacó una comisión, compuesta por el mismo Dickmann y Palacios, para entrevistarse con el gobierno, los que celebraron una conferencia con un ministro, y que al día siguiente aparecía en un diario una declaración en la cual declaraba la delegación socialista que la huelga perjudicaba a la economía nacional...

La huelga general, no muy aceptada nunca de buen grado por los dirigentes socialistas, ya no era de su agrado desde los primeros días de la misma y buscaban su término. Esa declaración no sorprendió a los que conocían la oposición que toda huelga general había merecido de parte de los que habían descalificado en forma despiadada algunas de las que se realizaron anteriormente.

Ya pretendían los dirigentes políticos buscarle término, sin haber producido lo que se esperaba: la derogación del código municipal — legislación del trabajo del tráfico sancionada para obstaculizar la organización de carreros, choferes, cocheros, etc. —, libertad de los presos y la reapertura de los locales obreros clausurados. Pero la huelga continuaba firme a pesar de todo y el comité de huelga general no estaba dispuesto a darle término.

La conducta del comité ejecutivo del partido socialista fué acerbamente criticada entre los trabajadores organizados. Toda la prensa sindical atacó la acción equívoca de esa gente.

Por último, concluyendo con sus titubeos, el comité ejecutivo de referencia resuelve dar la vuelta al trabajo en una forma ambigua y con una declaración que pone de manifiesto la mala maniobra.

Ante todo, no era un partido político el que podía tomar tal medida. El comité de huelga general, formado por la F. O. R. A., U. G. de Trabajadores y sindicatos autónomos, era el único que podía tomar tal medida, pero en su seno no se pensaba todavía en tal cosa, estando la lucha en el período álgido en que debía dar sus frutos.

La misma declaración de ese comité ejecutivo es su propia condena, y vamos a reproducirla literalmente:

"Considerando:

Que la huelga general realizada por la clase obrera de la capital como acto de protesta por la masacre de que fué víctima el día 1o. de mayo, ha alcanzado la extensión y unanimidad que correspondían a la magnitud de los hechos que la motivaron;

Que continuar en la resistencia implicaría para la clase trabajadora hacer más cruentos los sacrificios y privaciones soportados hasta hoy, con peligro para la unidad que ha sido su característica en este movimiento;

Que no sería razonable persistir en la acción de protesta colectiva contra un gobierno que se empeña en considerar esta demostración no como una consciente y justificada exigencia del pueblo productor, sino como un acto subversivo que debe ser reprimido con el empleo brutal de toda la fuerza pública que tiene en su poder:

Acuerda:

1o. Invitar a volver al trabajo a los obreros que lo abandonaron ante la exhortación del partido socialista;

2o. Mantener una activa propaganda encaminada a demostrar la necesidad de que abandone la jefatura de policía el actual funcionario, repudiado por la cultura de la metrópoli y execrado por su población obrera.

3o. Tributar un aplauso a los trabajadores en esta huelga que constituye un grandioso ejemplo de solidaridad de clase, e invitarlos a consolidar sus organizaciones gremiales y políticas como el único medio de conquistar su bienestar propio, contribuyendo al progreso colectivo.

4o. Alentar a los gremios en la defensa de sus intereses y poner todos sus medios y recursos de propaganda a disposición de los que se mantienen actualmente en la lucha. — El C. E. del partido socialista. — Mayo 8 de 1909."

El segundo considerando revela el espíritu que animó siempre a esos hombres, pues la huelga para ellos trae sacrificios cruentos y privaciones... No querían la huelga ni desde el primer día, y fueron a remolque de los acontecimientos, pero ni bien pudieron, tentaron el zarpazo de mandar a la derrota al proletariado mediante consideraciones tan "hábiles" que encantarían a las estatuas.

El artículo primero del acuerdo revela la oposición que encontraba el propósito del partido de dar por terminada la huelga, pues **"invita a volver al trabajo a los obreros que lo abandonaron ante la exhortación del partido socialista".**

¡Y para no hacer peligrar la unidad del movimiento huelguista ordenan la vuelta al trabajo de los suyos, exhortando a los otros a continuar!...

Se discutió el asunto, y alegaron que ellos no habían dado por terminada la huelga más que para aquellos que lo hicieron por la resolución del partido...

¿Y los otros?

A los otros — dice el artículo 4o.— los **"alentaba"** y les **"ofrecía su concurso": "a los que se mantienen en lucha...** ¡Gracias! Tanta amabilidad confunde...

La huelga continuó y se obtuvo lo que el proletariado organizado reclamaba. El código municipal, sancionado con espíritu de clase netamente burgués para detener el avance de la organización sindical, quedó sin aplicación. Alegaba el gobierno que el único que podía derogar esa ley era el concejo deliberante, que se hallaba en receso, y que legalmente sólo ese cuerpo municipal podía derogarla. Prometía hacerla derogar una vez reunido el concejo, pero no se cedió, y por último se obtuvo la promesa de que no se aplicaría.

Una ley dictada por un órgano legal quedaba anulada por la voluntad de la clase obrera organizada, manifestada en forma revolucionaria.

Cuatrocientos treinta y cuatro presos fueron puestos en libertad, sobre muchos de los cuales pesaban procesos motivados por los hechos graves ocurridos en el desarrollo de la lucha, que no fué nada pasiva.

Los locales fueron reabiertos para que los sindicatos y delegados se reunieran públicamente a fin de resolver respecto de la terminación de la huelga. El comité se reunió y esperó las resoluciones de los gremios. Cuando los más importantes de éstos acordaron la vuelta al trabajo, el comité dió por terminado el paro.

Fué una grandiosa lucha terminada con una victoria del proletariado. Los poderes públicos cedían ante la clase obrera insurreccionada.

Los sindicalistas ocuparon el puesto que les correspondía al lado de sus hermanos y estuvieron con ellos en medio del fuego y las cargas del escuadrón; silbaron por sus oídos las balas al regreso de la Chacarita, donde ocuparon la tribuna.

Sin embargo, el historiador Dickmann los presenta en forma despectiva y coloca como héroe de la jornada a Repetto... y a sus colegas, cuyo heroísmo consistió en dar por terminada la huelga ofreciendo sus buenos oficios a los que la continuaban...

Terminada la gran jornada, el diario "La Vanguardia" hizo la misma campaña que estuvo realizando durante las tres semanas posteriores a la reciente huelga.

Había que desprestigiar a la organización y a los hombres que estaban a su frente por resolución de sus asambleas y congresos.

Pero comprobamos que los que ayer estábamos prestando nuestra voluntad a la causa obrera, nos encontramos en el mismo lugar de lucha. La calumnia y la insidia no han hecho sino aleccionar a los obreros. Estos saben las miras de los políticos, escudados en intereses obreros, que siempre tratan de lesionar moralmente haciendo aparecer a los trabajadores que cumplen deberes impuestos por la organización como gente peligrosa, y se presentan ellos como héroes de acciones que en el fondo odian, porque sólo el voto les entusiasma, hallando en él su única esperanza para tomar al proletariado por el cabestro.

Entonces no se nos podía acusar de radicales; se insinuaban, sin embargo, todas las bajezas de que son capaces nuestros adversarios.

Los años han transcurrido, y nosotros somos tan obreros como en 1909. Vivimos en casas de obreros, en una modesta habitación, como la generalidad de nuestros compañeros.

Nuestros detractores cambiaron de condición. El redactor que nos atacaba desde "La Vanguardia" en aquel tiempo pasó a ser secretario del departamento del trabajo y luego propietario, y hoy es un perfecto burgués.

Otros han pasado a ser fabricantes y semiburgueses, ellos, los puros, los que quieren dar ejemplo de probidad.

Nosotros sabemos que la riqueza y la deshonestidad marchan paralelamente.

Tres modos hay de vivir: del salario, de la limosna y del robo.

Y un solo modo de hacerse rico: La explotación inescrupulosa de cualquier situación.

Los propietarios de casas, los dueños y amos de partidos, los terratenientes nos deberán atacar, pero el proletariado marcha y marchará hacia sus destinos revolucionarios, a pesar de las calumnias y las burlas de los satisfechos de sus maniobras y especulaciones.

Alcides ATAHUALPA.

(San Carlos Sud), $ 20; Sociedad de Obreros Metalúrgicos (Bahía Blanca), $ 19.10; Unión Obreros Estibadores (General Levalle), $ 50; Sociedad de O. Talabarteros (Tucumán), $ 10; Sociedad Estibadores y O. Varios (Alejandro), $ 33; Sindicato de Obrajeros (La Zulema), $ 18; S. Obrero de Oficios Varios (Cañada Verde), $ 16.70; Federación Obrera Marítima (Barranqueras), $ 50; F. Postal y Telegráfica (Santa Rosa, Pampa), $ 10; A. de Oficios Varios (Firmat), $ 30.10; Sindicato F. Tráfico y Talleres (Quilmes), $ 50; Sindicato Ferroviario Tráfico (Maldonado), $ 50; S. Conductores de Carros (Curapaligüe), $ 69; S. de Obreros Albañiles (Carmen de Areco), $ 4; S. de Obreros Metalúrgicos (B. Blanca), 13.40; S. Empleados de Comercio (Concepción), 11.40; Centro Trabajadores 1o. de Mayo (Concepción), 17.80; Trabajadores del ingenio La Corona (Concepción), 5; Trabajadores Panaderos (Concepción), 5; Trabajadores Panaderos (Concepción), 16.80; Trabajadores albañiles (Concepción), 12; S. Obrero O. Varios (Puerto San Julián), 185.90. Total, pesos 26.360.90.

Pensamiento liguista

La lucha va tomando cada vez más un carácter áspero y cruento, lo que en vano se tratará de ocultar o disimularlo.

No es un algo voluntario o caprichoso; son los hechos que lo imponen. El capitalismo se afirma en sus posiciones y se muestra cada vez más terco e intransigente, oponiéndose con tenacidad renovada a las justas reclamaciones obreras.

Se rodea de otros organismos de defensa y ataque como la Asociación del Trabajo (ajeno) y la liga patriótica, institución armada de nueva creación.

No es una faz nacional de la lucha de clases, es un hecho internacional. Y en España, Italia, Alemania, Hungría, Irlanda, etc., la acción toma nuevas formas.

Sin embargo, este hecho evidente no llama a todos la atención del mismo modo. Hay quien supone que sea excesiva alarma poner en guardia al proletariado, calificando de ridículo cuanto se haga en este sentido; otros creen que hay que aconsejar pasividad y resignación, como mejor medio de resistir al mal.

Pero los hechos son los hechos y se imponen, y ¡pobre del que no sepa estar a la altura de los tiempos!

El fascismo no está en Italia solamente; lo tenemos en nuestra propia casa. Se manifestó en Las Palmas, Villaguay y Gualeguaychú en forma trágica, llamando sobre sí la atención de la república entera. Lo han sentido los obreros en lucha en la misma capital federal y en todas partes donde se suscita una acción derivada de los antagonismos entre capital y trabajo.

Hay personas que contemplan los acontecimientos como quien viera una lluvia, confiando filosóficamente en que ha de terminar, porque al fin todo tiene término en la vida...

Otros suponen que esos sucesos no tienen una relación lógica con el desenvolvimiento de la lucha de clases, creyendo que son hechos casuales. Aunque así fuera, no debían tratarse con tanta frialdad y espíritu sereno, porque caeríamos en el evangelismo de Turati, el cual dice: "no contestéis a las provocaciones; silenciad, compadeced, perdonad"... mientras el fascismo mata. ¡Perdonar a los asesinos asalariados!

Aquí también tenemos gente que evangeliza, aunque en forma distinta a aquel buen pastor socialista. No lo hacen con dulzura paternal de un pope, sino con la carcajada de un gran "vivo". Eso de armarse les parece el colmo de la tontería. ¡Si basta ir a votar cada dos años para conjurar el peligro! Y el hecho se produce más cruento donde los obreros más han votado...

Y mientras se pretende ridiculizar a la única medida eficaz contra el vandalaje patriotero, veamos cómo piensan los liguistas.

Un diario comercial que publica el precio de cognacs, whisky, ginebra y otros patrióticos productos, dice lo siguiente:

"Lo que debe suceder, sucederá. Pero era algo que debía suceder hoy o mañana, y más vale haya sucedido hoy.

La heroica Gualeguaychú ha sido la primera en hacer oír el primer toque de somatén. Se discute sobre la responsabilidad de la provocación. Es una discusión ridícula."

¿Qué dicen los evangelistas de aquí? He ahí cómo encaran en forma práctica la cuestión. ¿Qué importa la responsabilidad? ¡La cuestión es masacrar a los obreros y lo demás es ridículo!

Sólo que se olvida el sueltista que Gualeguaychú fué atacada e invadida por las hordas de las estancias, animadas con los artículos de los avisos del aludido diario comercial. El cual sigue así:

"Hay que tomar lo bueno donde lo hay; hay que seguir el ejemplo de las naciones que nos han dado la señal de la reacción. Italia, con sus fascistas, en menos de año y medio ha aplastado a la anarquía, destrozado el trapo rojo, se ha impuesto a los sindicalistas, reduciéndolos a la impotencia, echándolos en sus covachas, de donde no debían salir y de donde no saldrán más.

Aquí hay que hacer lo mismo. Basta de Foras y de otras asociaciones de terroristas que tiemblan ante la entereza ciudadana. ¡Un aplauso y un viva al valiente pueblo de Gualeguaychú!

Es así cómo se defiende la libertad, cómo se propende al civismo y se apuntala el progreso. **La fuerza es la única valla que detendrá la ola proletaria.**

La fuerza hará entrar en vereda a todos los que quieren hacerse dueños de las fábricas, del dinero, de la propiedad, de la patria y de todo."

Los crímenes descarados y cobardes del fascismo son lo bueno y son su ejemplo. Y aquí hay que hacer lo mismo.

Y a eso ¿qué se opone? ¿El evangelio? ¿Programas y manifiestos?

¡No, compañeros! A eso se opone la fuerza de la ola proletaria.

Si la iglesia es un cantón de la liga, que el conventillo sea un cantón de la F. O. R. A. Si sobre la manifestación obrera se hace fuego desde casas burguesas, que cada casa de obrero sea un fuerte contra esas emboscadas.

A los fusiles de la liga hay que oponer los nuestros, o seremos masacrados miserablemente, sin que nos valga el evangelio de los Turati de cualquier parte.

La guerra civil azota al mundo y hay que ponerse en pie de guerra. No debíamos haber esperado que se nos trajera el ataque, debíamos haberlo iniciado. Pero fuimos tolerantes, silenciamos, compadecimos y perdonamos...

¿Seguiremos tolerando y perdonando a los criminales? ¿Es posible tal cosa? Al que así lo crea le recomendamos la lectura meditada de los parrafitos reproducidos.

La acción liguista recién empieza y debemos estar listos para cuando recrudezca, unos con el evangelio y la boleta en la mano, confesados y comulgados, y otros con las armas de defensa en sus manos para morir menos católicamente.

Aunque nos atrevemos a creer que esto será más persuasivo y menos ridículo para los liguistas, que el procedimiento pasivo.

PALESTRA

Un poco de historia

Ciudadano redactor de LA ORGANIZACION OBRERA — Buenos Aires.

De mi estima: Mi dignidad obrera me obliga a manifestar mi franca y leal protesta contra la humillación que el grupo de abogados y parlamentarios socialistas quieren infligir a la organización obrera en general.

No sin dolor he visto las denigrantes manifestaciones de gratitud hechas por varios sindicatos a estos flamantes protectores de los trabajadores y defensores de su libertad, pero para ser tales, para prestar sus servicios profesionales, comenzaron por exigir una súplica de las familias de los presos o de los sindicatos a que estos pertenecían. Conseguida la libertad, no por acción jurídica — poco menos que estéril en estos casos — sinó por el temor a las posibles consecuencias que el atropello podría traer, exigieron por medio de resortes y procedimientos nada honestos ni "democráticos" hacerse dar las gracias en tal forma y con tanta vehemencia que en algunos casos eran "salves y loas" como se entonan en los altares de las iglesias o los de la patria, en los misales oficiados por D'Andrea o el "mulato Carlés'.

Cosas de los tiempos, compañero director; me explico la sorprendente actividad de estos apóstoles del derecho y sus ardiente deseos de que sus cruentos sacrificios sean tenidos en cuenta; se aproxima el año 1922 y ese año — año de gracia — sabemos cuantos anhelos y esperanzas ha despertado en el alma de los elegidos por "dios" para ser padres de la patria y continuar así... defendiendo los sagrados intereses de los trabajadores, difamar a la revolución rusa y publicar libros que son un baldón, una vergüenza y una afrenta al mundo del trabajo, como lo es el libro "La Internacional y la Revolución" publicado por el "inefable" de Tomaso y a pedido de Marianito de Vedia que según él "es un amable causeur" y que en el año 1904 en un brillante discurso parlamentario, defendió la necesidad de no derogar la ley de "Residencia".

Ya que he mencionado a de Tomaso, no se porque extraña asociación de ideas, recuerdo la simpática figura de mi estimado amigo y compañero Antonio Buira, brazo y cerebro de aquel formidable movimiento agrario del año 1919, como le recuerdo en sus horas de encierro en la tétrica carcel de la Pampa. Este valiente, esforzado y constante luchador, que tanto bregó por la libre posesión de la tierra por quienes la trabajan, paseó su verbo de redención por las inmensas llanuras pampeanas a semejanza de un arado de almas, conmoviendo tan hondo los corazones campesinos, que hizo posible aquella huelga que iniciada en la Pampa arrastró tras sí a los agricultores de Santa Fe, Córdoba y otras regiones agrícolas del país, llenando de espanto las almas de pantano de terratenientes, capitalistas y gobernantes. Fresco está aún el recuerdo de la venida del ministro Demarchi a raiz de aquel grave acontecimiento, las rogativas y súplicas al camarada Buira para que aconsejara a los colonos pusieran en movimiento a los arados; no tuvieron eco. a todas estas solicitaciones contestó con bravura y con la elegancia que le es característica en la acción y en la palabra: "Yo, que posiblemente no legaré a mis hijos más que un pasado honesto del cual pueden enorgullecerse al entrar en ese mundo nuevo que se avecina, no quiero que entren con la cabeza baja como los hijos malditos de un traidor; y una traición sería aconsejar la vuelta al trabajo sin que haya desaparecido ninguna de las causas que generaron el actual conflicto agrario"...

Apenas llegaba el ministro a la ciudad, ordenaba el envío de 200 agentes fronterizos para sofocar la huelga agraria, pocos días después, en un valle distante 4 leguas del pueblo de Toay se daba caza al compañero Buira y era conducido a la cárcel, allí pasó 15 días, mientras, en los campos, los fronterizos, implacables, amenazaban con asesinar hombres, mujeres y niños, si no reanudaban el trabajo, se castigaron mujeres, se robaron caballadas de los miembros más activos de la "Liga Agraria", se aprisionó a centenares de colonos y otros tanto abandonaron sus hogares yendo a refugiarse a los montes para poder escapar a las iras policiales. Así se ahogó aquel hermoso movimiento. Buira obtuvo su libertad, poco tiempo despues, la cámara revocaba el auto del juez y ordenaba de nuevo su detención, emigra entonces a la ciudad, ve a sus compañeros de partido, concurre al C. E. del P. S. Confía en que sus 20 años de militante, son más que suficientes para acreditar su personalidad e interesar al grupo de abogados parlamentarios por la suerte de los colonos presos, y de los otros, nuevos Spartacos, alzados en los montes. Creo firmemente que en aquella noche del mes de julio del año 1919 en que Buira concurrió al C. E. sufrió el desengaño más doloroso de su vida. Aquellos hombres tenían una Siberia en el alma, nada los conmovió. ¿Qué podían hacer ellos? había que resignarse, tener paciencia: el día que ellos fueran gobierno no sucederían esas cosas, y entre los colonos detenidos, varios fueron condenados y sufrieron dos años de prisión, por el enorme delito de querer ser más felices. Pero no paran aquí las injusticias; mientras Buira está en la ciudad, un día el nuevo colonizador del campo que desde hacía 6 años poblaba Buira y donde habían nacido 3 hijos suyos, acompañado del juez de paz del departamento tomó posesión del campo haciendo constar en el acta levantada: "Que en virtud de haber sido condenado el señor Buira por infracción a la ley social y encontrándose prófugo, tomaba posesión de la chacra declarando nulo el derecho de locatario" y allí estaba la casita blanca con sus sauces coposos a cuya sombra, socialistas, anarquistas y sindicalistas departieron muchas hora sobre sus diferencias filosóficas, atendidos todos por igual, con la misma solicitud y cariño por Buira y su digna compañera; allí habían implementos agrícolas, alambrados y sementeras. Buira quiso reivindicar sus derechos de arrendatario, dió poder al doctor de Tomaso, pagó poderes y papeles sellados; al año supo que el dignísimo caballero doctor de Tomaso no había presentado un solo escrito; las malas lenguas murmuraban de "chantage", los más discretos hablaban de "descuido", otros de exceso de trabajo... vaya a saber lo que fué, la realidad es que Buira perdió su lindo chacrita, la que un día hiciera exclamar, lleno de gozo, al ingeniero agrónomo Elías Melópulos "esta es, en verdad, la chacra de un socialista".

Usted dirá, estimado director, a qué viene esta historia; pues ahí va la explicación, con ella contesta a la requisitoria que el otro día le endilgara de Tomaso desde las columnas de "La Vanguardia" y demuestro a mis ex compañeros de partido, que los sentimientos solidarios y su interés por los que trabajan y sufren, desaparecen en cuanto no existe la posibilidad de conquistar algún capital electoral, y la Pampa felizmente, como todos los territorios nacionales, carece de derecho político.

Y para terminar permítame aconsejar a los obreros organizados, que no se paguen con pamplinas jurídicas y que piensen que su pronta y total liberación será a consecuencia de la organización inteligente y revolucionaria de los trabajadores del mundo.

Ignacio M. MOREÑA.

Anguil (Pampa), Junio de 1921.

La producción capitalista desarrolla sólo el sistema de producción social agotando a la vez las dos fuentes de riqueza: la tierra y el trabajador. — Carlos MARX.

LA VIDA SINDICAL

Huelgas y reclamaciones e información general

CAPITAL

GRAFICOS. — Las luchas del gremio. — En los talleres de "Atlántida", Krieger y The Aut y Biwerg. — Los patrones gráficos, obedeciendo a un acuerdo general de la burguesía coligada, pretenden en toda la industria el rebajamiento del tipo de horario y salario a sus obreros.

Lo que, durante algunos años, a fuerza de inmensos sacrificios, hemos logrado arrancar de las garras patronales se nos quiere arrebatar ahora de un solo golpe, pretextando una crisis industrial, de la cual nuestros burgueses son los únicos responsables.

Ellos la han creado con el exclusivo objeto de dar un golpe de mano al sindicato, ellos expulsan de los talleres decenas de obreros para fomentar la desocupación, creyendo con esto que a un corto plazo volverán derrotados a llamar a sus puertas en súplica de ocupación incondicionalmente.

La historia del proletariado está llena de páginas gloriosas; repasándolas vemos claramente que tras de una reacción capitalista-estatal viene una reacción proletaria que arrollará cuanto obstáculo encuentre a su paso, haciendo añicos el poderío burgués por una revolución libertadora, y su feudalismo será agujereado por las balas del sindicalismo revolucionario como castigo a sus numerosos crímenes.

La burguesía de Chicago, que en 1886 mandó colgar de las horcas a aquellos cinco bravos e inteligentes luchadores por la emancipación humana, que han pasado a la historia con el honroso título de "los mártires de Chicago" y que creía que acabando con ellos estrangulaba las ansias de liberación de los explotados, está hoy convencidísima de que perdió el tiempo y que lo único que se viene cumpliendo son las últimas palabras del camarada Chiess, cuando desde el cadalso dijo, desafiando a sus verdugos: "Salud, oh tiempo, en que nuestro silencio será más elocuente que nuestras voces, hoy apagadas por la muerte!"

Queremos decir con esto, muy alto, para que lo oigan todos, para que se enteren todos en estos momentos de fiebre inquisitorial y opresora, contra los que impulsados por un ideal, luchan sin vacilación alguna por algo más justo y más humano que el presente, aunque se reconcentren en un solo hombre toda la crueldad de la policía elpidiana, la hipocresía y soberbia de los patrioteros Carlés y Anchorena, la perversidad de la burguesía de Chicago y los instintos de hiena de todos los inquisidores juntos, no conseguirán lo que se proponen, como ser, matar el espíritu revolucionario que está encarnado en la clase trabajadora, y que, por nada ni por nadie se dejará arrebatar sus conquistas.

El gremio gráfico está sufriendo una reacción sin precedentes en su historia, la lucha la afrenta con valentía, no solamente contra los burgueses que intentan aplastar el sindicato, sinó contra gran número de obreros poco escrupulosos o agentes patronales que aprovechan estos momentos de confusión para sembrar la discordia entre los personales, contribuyendo a aportar su grano de arena a la obra demoledora emprendida por la burguesía.

A estos malos obreros, a éstos que apenas ven momento propicio para ponerse frente a sus hermanos de causa, se les tendrá presente su cobarde actitud, y en día no lejano se les exigirá que rindan estrecha cuenta como corolario de su vil proceder.

La situación de los conflictos que este sindicato sostiene es inmejorable.

"Atlántida". — En esta casa editora, propiedad de un extranjero que en diversas ocasiones ha significado su amistad y cordialidad con los obreros, sigue el conflicto sin variaciones importantes. Al llamado hecho al personal para que abandone el trabajo ha respondido débilmente a causa de que los obreros comprometidos ante el sindicato para llevar a cabo la propaganda no han cumplido con el deber que se impusieron, entre los cuales se encuentra José Petrucelli, ex delegado del sindicato en la casa, que en plena huelga general reunía al personal, aconsejándole la vuelta al trabajo, invocando el nombre de la organización sin estar autorizado para ello. Este ha sido uno de los que se pusieron incondicionalmente al servicio del sindicato, prometiendo hacer la propaganda necesaria en cumplimiento de la resolución de asamblea, saliendo a la calle con el personal.

Lejos de cumplir con la promesa hecha ante la comisión, a los obreros les manifestó que la Federación Gráfica iba a dar por terminado el conflicto, con cuyas manifestaciones necesariamente los deseos del gremio fracasaron.

Este reclutador de crumiros, para cubrir las apariencias ante el sindicato, pidió permiso en la casa por dos horas, comunicando telefónicamente a la organización que el personal no había respondido al llamado, por tanto de su sección era él solo quien abandonaba el trabajo.

¡Qué imbécil!

No obstante, la Federación Gráfica intensifica la propaganda, boicoteando a las revistas "Atlántida", "El Gráfico", "Billiken" e "Iris", tanto en el interior como en el exterior, hasta tanto esta empresa vuelva a reanudar sus relaciones con el sindicato.

The Ault y Viworg. — El personal de esta casa a pesar de ser nuevo en las luchas sindicales, sigue estrechando filas, demostrando a dicha casa tener un perfecto conocimiento del derecho que como productores les asiste, imponiendo el respeto a que es acreedora la clase trabajadora.

Los huelguistas están altamente satisfechos al ver los efectos fructíferos que su propaganda produce, la cual quedará definitivamente encarrilada la próxima semana, con lo que se proponen sacar a la picota pública los procedimientos del famoso "Rox", especie de mina de oro para la casa en perjuicio de los consumidores.

El personal de esta casa gratificará con una hermosa lechuza a la persona que entregue los dientes completos de un carnero extraviado en la calle Gaona.

Krieger. — El personal de este establecimiento sigue firme en su puesto de lucha, a pesar de las tentativas de este industrial para conseguir crumiros, por lo cual no ha podido normalizar el trabajo.

INTERIOR

KILOMETRO 109. — Huelga de defensa. — Los señores Spigno, que explotan los obrajes cercanos a este kilómetro han pretendido rebajar los jornales, aprovechando la escasez de trabajo y la abundancia de brazos.

Así son de desalmados estos señores tiburones. Sobre los apremios de los obreros especulan y tratan de sacar más ventajas para formar sus fortunas.

Pero los trabajadores de estos montes conocen ya sus derechos y no se dejan explotar en la forma inicua que lo querían hacer los burgueses. Ya no son los tiempos viejos, cuando el trabajador aceptaba sin oposición cuanto resolvían los señores feudales. La era de organización vivida en los últimos años ha dejado rudimentos imborrables de la fuerza y de los derechos obreros, que aun en estos tiempos de crisis se manifiesta, haciendo prever lo que será cuando se normalice la situación.

Los obreros, en vista de la pretensión de los burgueses resolvieron abandonar el trabajo.

La huelga se mantiene en buen pie y se espera que los trabajadores no serán reemplazados fácilmente, porque el trabajador de obraje no está dispuesto a hacer avanzar al capital frente a los derechos conquistados ya a fuerza de lucha y de sangre.

VILLA MERCEDES.—Mitin obrero.—Patrocinado por los sindicatos Confraternidad Ferroviaria (Tráfico, Tracción y Talleres), Obreros Panaderos, Chauffeurs, Unión General de Mozos, cocineros y anexos y Oficios Varios, el domingo 5 del corriente, y de acuerdo a la circular 5. G de la F. O. R. A., se llevó a cabo con inesperado éxito y dentro del mayor órden y entusiasmo, el mitin protestando contra la masacre de trabajadores inermes, perpetrada en Gualeguaychú por la liga facinerosa.

En la plaza Colón, del barrio de la estación, después de usar de la palabra el compañero Ignacio Díaz, se organizó una columna numerosa que recorrió la avenida Mitre y calle Lavalle hasta la plaza Pedernera, donde hablaron ante un auditorio de cerca de mil personas los camaradas Bonifacio ó. Salinas, por los obreros panaderos; Modesto Alvarez, en nombre de Tráfico y Talleres; el maquinista Real, por Tracción; Vicente Vitelli, de Oficios Varios, y el ciudadano Fernández, de esta ciudad, que prestó voluntariamente su concurso oral, demostrando todos la obra y organización tenebrosa, antiobrera e inconstitucional de la "liga" y pidiendo su inmediata disolución.

Acto seguido el secretario general del sindicato de Tráfico, compañero Felipe Farías, con breves palabras, declaró disuelto el mitin. Se leyó la orden del día de la F. O. R. A. Hubo un gran despliegue de innecesarias fuerzas policiales.

El jefe de policía departamental nos prohibió terminantemente exhibir la bandera roja, pretextando poseer órdenes superiores al respecto.

TANDIL. — Grandioso acto de protesta. — Una manifestación ejemplar. — Se realizó en ésta la manifestación de protesta por los hechos vandálicos perpetrados en Gualeguaychú, a pesar de las amenazas de que se valieron los liguistas para amedrentar a los trabajadores.

Ni obstáculos ni amenazas doblegaron la voluntad de los veteranos obreros del Tandil, y el éxito más completo coronó la jornada.

Después de mucho tiempo, por primera vez se vió flamear el estandarte rojo por las calles de esta ciudad, en pleno centro, recorriéndose en varias direcciones, sin incidentes de ninguna clase, gracias a las nuevas prácticas establecidas y a las disposiciones oportunas adoptadas en el presente caso.

Frente al ejército de gendarmes, policía local y brigadas patrióticas, se formaron los cuadros del ejército rojo, constituídos por los voluntarios del trabajo.

Teníamos hasta un escuadrón de caballería formado por 100 hombres, y la infantería, compuesta por la mayoría de los obreros de la Unión Obrera de las Canteras.

Nuestras fuerzas se hallaban así distribuídas: grupos de 10 ó 12 jinetes al frente, a retaguardia y en cada flanco de la manifestación, colocados de trecho en trecho ocupando tres cuadras compactas de manifestantes.

Desfilaron así por las calles principales con las banderas rojas azotadas por el viento, retemplando este espectáculo el espíritu de los guerreros del trabajo de las sierras del Tandil, que parecían más animados que nunca para barrer los obstáculos con que se hubiese querido entorpecer el desarrollo de este acto de protesta.

Terminado el itinerario fijado se llegó a punto donde debía levantarse la tribuna y allí hicieron uso de la palabra varios compañeros, los que expusieron y condenaron los hechos bochornosos con que la liga pretende destruir el movimiento proletario del país.

Allí se hizo el proceso de la maldita institución, levantada para oponer al avance de los productores una valla de crímenes a cuál más repugnante.

La biografía de Carlés fué también divulgada, como los manejos tenebrosos de la asociación nacional del trabajo (de los otros), en medio de grandes salvas de aplausos en que prorrumpía la concurrencia, saludando las enérgicas arengas de los distintos oradores.

La liga no hizo irrupción, como se decía, y ello se debe quizá a que vieron una decisión y firmeza en cada obrero.

La tribuna estaba rodeada de trabajadores en un núcleo compacto y a sus flancos estaban los grupos de caballería colocados en cuadro.

Los que custodiaban a la manifestación eran custodiados a su vez por nuestra guardia roja, y si hubiesen intentado repetir la masacre de Gualeguaychú, el golpe les iba a resultar funesto.

La forma en que se realizó el desfile y la colocación de nuestras fuerzas, así como la serenidad y decisión notada, produjeron el pánico entre los enemigos, que en cualquier instante en que hubieran querido intentar una sorpresa, se habrían encontrado envueltos en medio de la ola proletaria.

Con este acto ha demostrado el proletariado tandilense, de las canteras, campaña e industrias, que no se abate el espíritu revolucionario con ningún crimen y ninguna amenaza.

También ha resultado benéfico este acto porque ha realizado la unión sin distingos de todo género de trabajadores, de ciudad o de campaña, convenciéndonos que somos uno frente al enemigo común.

Y así hemos de formar una sola masa como una muralla, y con ella sabremos cumplir con nuestro deber de afrontar a la clase capitalista para que de una vez para siempre emprendamos el camino hacia la liberación del obrero esclavizado.

Lo expuesto es una ligera impresión del hermoso acto, que expuesto sin mayores detalles, porque para comunicar una impresión completa necesitaría mucho más espacio, pues son tales los recuerdos de la jornada, que creo no haber reflejado más que una mínima parte.

Se vá a cooperar en la suscripción levantada para nuestros hermanos caídos y creemos tener un gran éxito y poder contribuir con una suma respetable.

PERGAMINO. — Federación Obrera Local. — En la reunión efectuada el 24 de junio este consejo resolvió enviar una nota al Consejo Federal de la F. O. R. A., en el sentido de que para el 7 de agosto realice un acto de protesta en toda la república para protestar en contra de la liga tenebrosa y Asociación Nacional del Trabajo y los últimos sucesos, por la detención arbitraria de los obreros y los atropellos cometidos en los locales gremiales. Este Consejo pide a todos los gremios que aprueben este pedido.

—Este Consejo resolvió postergar el próximo congreso para el 14-15 de agosto.

LINCOLN. — Manifiesto de la F. O. L. —El consejo de la Federación Obrera Local ha publicado un manifiesto sintético y eficaz denunciando las farsas del trabajo libre, orgnizado por los capitalistas con el apoyo del estado. Enérgicamente redactado y profusamente distribuído, el manifiesto ha producido excelente impresión entre los trabajadores de esta localidad y poblaciones vecinas.

BAHIA BLANCA. — Resolución de la asamblea de albañiles. — La sociedad de resistencia de Obreros Albañiles y Anexos, reunida en asamblea general el día 22 de mayo, con asistencia de 180 socios presentes, resuelve: ponerse de pie en homenaje a los caídos en Gualeguaychú, bajo el brutal atrocello de la liga patriotera. Vista la actitud asumida por la titulada liga patriótica argentina en los mivimientos obreros, queda plenamente comprobado que el único objeto que persigue es el de destruir a los sindicatos obreros del país. Que es un factor de desorden social y un instrumento del que se vale la clase privilegiada para combatir a la clase obrera por medio del espionaje y la violencia. Que a pesar de esta pública y general comprobación, el gobierno, con su pasividad y silencio, ampara a dicha institución reaccionaria y bárbara y se hace cómplice de ella. En consecuencia resuelve: Protestar ante los poderes públicos por los atropellos y crímenes cometidos por esa "liga" y pedir se aplique el condigno castigo a sus autores responsables. Protestar por la pasividad del gobierno ante la actitud peligrosa de dicha liga. Declarar a la faz de la nación que este sindicato considera a la tal liga enemigo de la clase obrera organizada y que no se dejará atropellar por ella y sabrá defenderse por todos los medios a su alcance. Esta resolución se tomó por 61 votos contra 1. Se resolvió establecer una cuota obligatoria para cada asociado, de $ 0.30, por una sola vez, para ayuda de las familias de las víctimas de Gualeguaychú, y encabeza la lista con pesos 20 de la caja social.

LA BANDA. — Huelga. — Posible conflicto. — Varias. — Desde el 18 del cte., se hallan en huelga los obreros del transbordo. El obrero Antonio Fabri, que era el secretario de esa sociedad, disgustado porque le pedían los socios que les informara de la marcha de la misma, los empezó a molestar con impertinencias. Parece que no están muy claros los papeles de la sociedad en lo que respecta al dinero. De ahí el disgusto de Fabri, que, como hace de capataz, quiere presionar sobre los otros. La mayor parte de los huelguistas son de la familia Fabri.

IBICUY. — Conmemoración. — El 22 del ppdo. el sindicaot de Estibadores y Anexos de Ibicuy cumplió su tercer aniversario. Los adherentes y el sindicato femenino lo festejaron con un pequeño almuerzo y un momento de baile, siendo el acto un exponente de solidaridad y armonía.

Después del almuerzo hicieron uso de la palabra varios compañeros, que fueron muy aplaudidos en sus disertaciones.